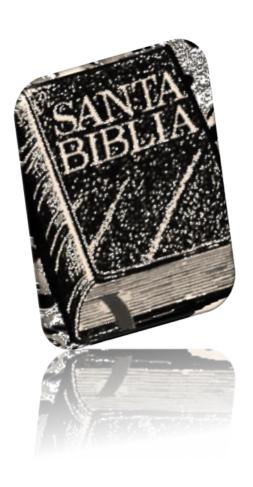
Principios de Liderazgo



Temas		
Derribando argumentos	66	
Consolidación	68	
Atendiendo al Señor	70	
Cómo consolidar	72	
La milla extra	75	
Preparándonos para consolidar	77	
Que sean uno	79	
La intercesión	82	
Cómo predicar	84	
Echando fuera demonios	86	
La imposición de manos Sanando enfermos		
Respetando autoridades I Respetando autoridades II La bendición de la cobertura		

3er Bimestre

Derribando argumentos

Introducción

Con las armas de Dios derribamos fortalezas, pues en la batalla que peleas mucho tienen que ver tus pensamientos, por eso tienes que llevarlos cautivos a la obediencia a Cristo Jesús: Quien tiene pensamientos obedientes, tiene la batalla ganada. Por ende, tu mente, tu corazón y tu boca deben estar llenos de la Palabra, ya que es la espada del Espíritu de Dios.

¿A cuántos de ustedes les han enseñado que los demonios existen, pero que no pueden hacer absolutamente nada con los creyentes? En lo profundo esto es absolutamente cierto y verdadero, pero en los hechos concretos y reales algunas cosas son bien diferentes. Porque un creyente, (y no estoy hablando de una persona que concurre a una iglesia, estoy hablando de un creyente), para ser más que vencedor, tiene que moverse por fe, y la fe tiene un tremendo enemigo: una mente plagada de sugerencias demoníacas. Para evitar esto, hay dos caminos alternativos pero con igual objetivo:

1. Conocer nuestra identidad en Cristo y 2. No ignorar las maquinaciones de Satanás.

Oseas 4. 6: Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

Los argumentos están en la mente

Desarrollo del Tema

¿Dónde se levantan?

2 Corintios 10.3-5: Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo...

¿Dónde crees que han estado siempre los argumentos, la altivez y las fortalezas? ¿Crees que están en el mundo o dentro de tu mente? Los argumentos, la altivez y las fortalezas son elementos que el enemigo no ha querido levantar afuera sino que las ha intentado forjar dentro de la iglesia para que no salgas a compartir la Palabra con nadie.

¿Qué crees que es más fácil para el diablo, que no vendan biblias o que no las lean?

1 Samuel 17.1-10: Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim. También Saúl y los hombres de Israel se juntaron y acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos. Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos [...].

Ela significa Hombre Fuerte, es decir, ellos se preparaban para la guerra en el valle del Hombre Fuerte.

Por otro lado, tenemos a Goliat, un hombre como de tres metros de altura que portaba una espada y que pretendía poner las reglas de la guerra. Versículo 8: y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo filisteo y vosotros los siervos de Saúl? Escoged entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo.

¿Desde cuándo Goliat ponía las reglas de la guerra y decía que era un hombre contra un hombre? ¿Desde cuándo ese filisteo incircunciso le dice a Israel cómo pelear? ¿Por qué aceptas la voz del diablo cuarenta días y hasta cinco veces diarias? Y aún así, no quieres leer la Biblia...

David no puso su mirada en Goliat, puso su mirada en la recompensa, ¿tiene algo de malo poner la mirada en las recompensas que Dios da? No, ya que Dios les dará a los hombres valientes a su hija, a la reina, a la Iglesia. Ésta última será precedida por hombres que tengan el corazón de David, quien en lugar de ver a los gigantes, fijen su mirada en las promesas de Dios.

Cuando dices "ya no aguanto" o "no puedo", te estás olvidando de que en la Palabra, Dios te dice: se valiente y esforzado, yo soy tu Dios, nunca te desampararé, nunca te dejaré hasta que acabes la obra por la cual te llamé. Cuántas veces has puesto más atención a las voces de quienes te critican, murmuran y se levantan contra ti, en lugar de oír la Palabra de Dios que dice: más bienaventurado eres cuando se diga de ti mucha mentira a causa de mí y de mi evangelio.

La Biblia dice que de la abundancia del corazón habla la boca; a veces tu problema no es la boca, sino tu corazón. David comenzó a hablar otro tipo de palabras y empezó a ocasionar reacción, aun en la casa del Rey.

En el versículo 37, continúa diciendo David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo.

Más adelante en el versículo 41 dice: Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él. Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos. Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo.

En el versículo 49 dice: Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente: y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra.

A ti no te ha hecho tanto daño una situación como un pensamiento, pues La Escritura te demuestra que no es el tamaño del problema, sino la calidad de la palabra; no es el tamaño del demonio, sino la calidad de la palabra que uno le da. Es palabra contra Palabra, es la palabra del diablo contra la Palabra de Dios. Tu mente, tu corazón y tu boca deben estar llenos de la Palabra, que es la espada de Espíritu de Dios.

¿Por qué te dejas del diablo? ¿Por qué dejas que esas voces entren en tu mente? ¿Cuánta palabra tienes? ¿Cómo desafías todo eso que viene contra ti: fortalezas, principados, argumentos que se han levantado en tu mente contra Dios? ¿Cuántos pensamientos de Dios tienes adentro? ¿Cuántos pensamientos de Goliat tienes adentro?

Conclusión

Está escrito que en Dios vamos a hacer proezas, mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo. Mis armas no son carnales en la milicia, sino que son poderosas en el Señor para derribar fortalezas, argumentos y altivez que se levantan contra el conocimiento de Dios.

El orden bíblico es conocer la verdad, creerla, caminar de acuerdo con la misma y permitir que tus emociones sean producto de la obediencia. Eso es orden bíblico, no método de vida conforme a determinada religión.

Cuando tú crees lo que sientes en lugar de creer la verdad, ¿cómo estás?, serás tan inconstante como tus sentimientos. Pero cuando tú crees y actúas de acuerdo con la verdad, tus sentimientos reflejarán la realidad.

¿Recuerdas, con cierta precisión, lo que al respecto dijo el propio Jesús? Dijo: *Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis* (**Juan 13.17**). No basta con saber; tú debes, primeramente, saber, y luego, con determinación, hacer lo que ya sabes.contar lo que Dios le ofrecía: multitudes como las estrellas.

Consolidación

Introducción

¿Qué es consolidar?

Consolidar es afirmar la decisión de los nuevos creyentes de recibir a Jesús y velar por sus necesidades. El propósito de la consolidación es que las personas que se convierten permanezcan en el Señor. La consolidación no es un proceso, un curso o una simple bienvenida.

Podemos comparar la consolidación con el amor y cuidado que una madre brinda a su recién nacido. De igual forma, consolidar consiste en recibir a aquellos que han nacido de nuevo, atendiendo sus necesidades hasta que desarrollen su nueva vida, brindándoles una atmósfera cálida de amor, aceptación y cuidado.

Desarrollo del Tema

El deseo de Dios

- Dios desea que todos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2.3-4).
- Su deseo es que todos los ganados permanezcan y ninguno se pierda (**Mateo 18.14**). Debemos ganar a los perdidos, pero no podemos perder a los ganados.
- Dios tiene cuidado de cada uno que se convierte. Él anota en qué lugar nace de nuevo y lo inscribe (Salmos 87.4-6).
- El modelo de Jesús, que utiliza a 12 discípulos, nació en el corazón compasivo del Señor que deseaba cuidar y agrupar a las multitudes que lo seguían, porque eran como "ovejas sin pastor" (**Mateo 9.35-10.1**).

Cada persona que se convierte a Cristo es un hijo que Dios confía en nuestras manos para que lo cuidemos. Jesús dijo que toda persona que el Padre le daba, Él no la echaba fuera, pues es la voluntad del Padre que ninguna se pierda, sino que todas alcancen la resurrección de los muertos (**Juan 6.35-40**). Si nuestro anhelo es cumplir la voluntad de Dios, entonces, consolidáremos a cada nuevo creyente que el Señor nos envíe.

Consolidar es una forma de vida del creyente que depende del amor hacia los recién nacidos

Jesús consolidó

Jesús fue un gran consolidador. A todos aquellos a quienes ganó personalmente los cuidó y veló porque su fe se afirmara.

- A Pedro y Andrés. Jesús los llamó a seguirlo, y luego lo vemos en casa de ellos sanando a la suegra de Pedro.
- A Felipe. Aun logró que éste invitará a un amigo suyo: Natanael.
- Mateo. Cenó con él esa misma noche en su casa, e inclusive, compartió con sus amigos.
- Zaqueo. Posó en casa de él y lo llevó al arrepentimiento y al cambio genuino.
- La Samaritana. A quien evangelizó pidiéndole un vaso de agua para luego quedarse en aquel poblado compartiendo con muchos más.
- El ciego sanado, quien fue expulsado de la sinagoga. Jesús lo buscó y lo halló luego que se enteró que lo persiguieron por causa de la sanidad y se le reveló como el Hijo de Dios.
- Después de hacer ciertos milagros, pidió un cuidado especial para aquel que había recibido un milagro: como la hija de Jairo, a quien pidió que se le diera de comer; o el endemoniado gadareno, que lo vistieran y, asimismo, le dio instrucciones de ir a su casa
- Jesús contó dos historias que reflejan el amor del consolidador: La del Buen Samaritano y la del Hijo Pródigo.

Los discípulos consolidaron

- Los nuevos convertidos de Pentecostés fueron bautizados y enseñados, quienes tenían todas las cosas en común.
- Pablo, después de la aparición del Señor en el camino a Damasco, fue consolidado por un cristiano llamado Ananías, quien oró Pablo confirmó los ánimos de las iglesias de las ciudades donde anunció el evangelio.
- Pablo y Silas consolidaron al carcelero de Filipos, y él y su casa fueron salvos.

Lo que Jesús dijo sobre permanecer en Él

Jesús dijo en **Juan 15:** Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Él dijo que separado de Él nada podemos hacer y que aquel que no permanece en Él será echado en el fuego y se secará.

Mientras que para los que permanecemos en el Señor se nos prometen grandes bendiciones (como que Cristo estará con nosotros, que llevaremos fruto, que nuestras oraciones serán respondidas por el Padre, y que permaneceremos en una constante relación de amor con Dios); a los que no permanecen en Cristo les espera un futuro horrendo: no darán fruto, no podrán hacer nada, serán echados, cortados, secados, quemados y arderán por siempre.

Esto debe ser motivo suficiente para hacer lo posible de nuestra parte para lograr que los nuevos creyentes permanezcan en el Señor. Debemos ser hallados fieles cuidando a las ovejas de nuestro Señor, dándoles el alimento a su tiempo.

Debemos cuidar a aquellos a quienes Dios nos confió

Conclusión

Tener compasión es ser movido en amor por las necesidades de otro. Es ese sentimiento interno que nos conmueve y nos hace actuar por el bien de otros, que nos impulsa a cubrir sus necesidades, a amarlos, a tomar sus cargas y llevarlas. La compasión nos mueve a darnos, a esforzarnos por bendecir, por entregar y por expresar.

Tener compasión es sentir lo mismo que sintió Cristo para morir y resucitar por nosotros. Es llevar la cruz por otros. Jesús tuvo compasión de la gente. Cuando vio la multitud sintió compasión por ellos, pues andaban como ovejas sin pastor: desamparadas y dispersas (**Mateo 9.36**); el resultado: envió obreros. Cuando se le acercaban los enfermos buscando un milagro, Él los sanaba, pues sentía compasión por ellos (**Mateo 14.13-14**).

Fue movido a alimentar a los 4,000 multiplicando los panes y los peces (Mateo 15.32), resucitó al hijo único de una viuda (Lucas 7.11) y le enseñó al pueblo por la compasión que sentía por ellos (Marcos 6.34). La compasión es capaz de movernos a bendecir personas, y aún más, de llevarnos a buscar el bien de ellos por encima del nuestro.

La compasión es realmente el motor que nos conduce a dar la vida por otros; y no hay amor más grande que éste (**Juan 15.13**). Para consolidar es necesario tener compasión del nuevo creyente, pues este proceso requiere de esfuerzo y abnegación a la comodidad y las otras cosas que nos puedan distraer. Requiere atención y amor a otra persona; pide de nuestra parte disponibilidad y fácil acceso. Sin compasión no se puede consolidar.

Un ejemplo grande de la compasión que nos dejó Jesús es después de la muerte de su primo Juan el Bautista. Cuando los discípulos de Juan se enteraron de la muerte de su maestro llegaron con Jesús para contarle, y al oírlo Él se apartó de allí a un lugar desierto. De seguro que en ese momento muchos se hubieran sentido mal, tristes o hubieran querido que otros se acercaran para apoyarlo o acompañarlo. Juan era alguien muy estimado de Jesús y su muerte había sido trágica; lo habían decapitado por el capricho de una dama.

De seguro que muchos hubieran necesitado que otro tuviese de ellos compasión; pero no Jesús. El relato nos cuenta que cuando la gente oyó que Jesús se había apartado, lo siguieron. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos (Mateo 14.12-14).

En esos momentos Jesús rehusó la autocompasión y al ver la necesidad de la gente Él mismo sintió compasión por ellos. Jesús nos enseñó con esto a darnos a otros sin importar las circunstancias. Jesús nos dio el ejemplo a no poner excusas para ayudar a otros. Jesús rehusó la autocompasión por amor a quienes lo seguían.

Atendiendo al Señor

Introducción

En Lucas 17.7-10 encontramos una enseñanza de gran valor: ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta

ganado, al volver él del campo, luego le dice: pasa siéntate a la mesa? ¿No le dice más bien: prepárame la cena, cíñete y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? ¿Acaso da gracias el siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

Debes atender a quien sirves

Desarrollo del Tema

Atiende a aquel a quien sirves

Hay dos cosas que todos deben hacer, no importando la profesión, trabajo o ministerio, y sin poner excusas:

- Buscar al Señor.
- 2. Apacentar a las ovejas.

Adorar es reconocer la grandeza de Dios y reaccionar ante ella de una manera adecuada

¿Para quién trabajas?

Todos debemos atender a aquellas personas para quien trabajamos; debemos servirles. Esto puede aplicarse, en primer lugar, con nuestros jefes. Debemos ir más allá de sólo tener una fría relación laboral. Debemos cuidarlos, prestándoles atenciones como: "¿Qué comió?" "¿Qué bebió?" "¿Necesita algo más?"

Ministra a tu Señor

La siguiente aplicación es en la relación con el Señor Jesús. Debemos atenderlo a Él, no sólo a su obra. Debemos buscarlo y adorarlo. La Palabra nos enseña que debemos ceñirnos y servirle. Enderézate, toma nuevas fuerzas, lávate el rostro y pon buena cara para servir a tu Señor. Debemos darle alabanza y adoración en todo tiempo, y nunca acostarnos peleando, ofendidos o enojados. Antes bien, debes buscar su presencia y bendecirlo por el día que te dio.

Acción de gracias

No se busca primero la recompensa, antes bien, se desea servir más, demostrando así la gratitud que hay en el corazón. No basta con trabajar todo el día para la obra del Señor, es necesario que pases tiempo con quien te creó, dio su vida por ti y te anhela celosamente.

El ejemplo de Marta y María

Lucas 10.41-42 dice: Respondiendo Jesús, le dijo: Marta,

Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será guitada.

Marta pasaba el tiempo ocupándose de muchas cosas, las cuales la afanaban y cargaban. Cuando le pidió al Señor que le ordenara a su hermana que le ayudara, Jesús le respondió que María había escogido la mejor parte, pero no dijo que era la única.

Es necesario que nosotros sirvamos al Señor pero que tomemos tiempo para escuchar su voz y ministrarlo. Eso evitará que nuestros corazones se llenen de afán y lleguemos a reclamarle a Jesús, tal como lo hizo Marta en aquella oportunidad. No podemos permitir que la actividad para el Señor sustituya nuestra relación con Él.

Sugieren que esta narrativa afirma la superioridad de la vida contemplativa sobre la vida activa del creyente, cuando la verdad es que las dos no pueden separarse. Una sin la otra no tienen valor. Lo más probable es que la cuestión de hoy es preguntarnos: ¿qué viene primero?, ¿el hablar con Dios? o ¿el trabajar por los demás?

El hecho de que Jesús dice a Marta que a Él le parece mejor la actitud de María indica que el ser enseñada, educada y alimentada por Jesús tenía la primacía sobre Marta que alimentaba a Jesús; el Señor mismo se lo dijo. Por medio de las acciones de María y Marta, y las palabras de Jesús, se nos enseña que Jesús es primero quien alimenta y atiende a las necesidades personales de los suyos, y después, inspirados con el ejemplo de la persona de Jesús y con el alimento de su palabra, sus discípulos estarán ya equipados para salir y alimentar y atender a Jesús, situación presente hasta en el más pequeño del pueblo de Dios.

Esta lección viene demostrada en otras ocasiones en la vida de Jesús. Él estaba todo el día ayudando a la gente, pero se retiraba todas las noches y se levantaba por las mañanas para hablar con su Padre. Él se alimentaba primero y después alimentaba a los demás.

Marta servía, pero también aprendió a hacer un tiempo para escuchar al Señor y aprender de Él. Esto lo podemos comprobar en el pasaje de la resurrección de Lázaro, cuando Marta demostró tener doctrina acerca de la oración, de la resurrección de

los muertos y la revelación de que Jesús era el hijo de Dios (Juan 11).

Cómo atender a tu Señor

1. Adóralo

Juan 4.23: Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

2. Sé agradecido

Llega a Su presencia para agradecer todas las bendiciones que Él te ha dado. Ve para dar gracias, no para esperar recibirlas. **1 Tesalonicenses:** *Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros, en Cristo Jesús.*

3. No te vayas a dormir sin mostrarle tu fe

Hebreos 11.6: Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

Salmos 4.8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

4. No dejes que el sol se ponga sobre tu enojo

Efesios 4.26-27: Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.

5. No pierdas la visión. Recuerda que te es necesario estar en los negocios de tu Padre

Lucas 2.49: Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

Conclusión

¡Qué enseñanza! Marta pensó que Jesús iba a darle la razón e iba a decir a María que dejara de escucharle y ayudara a su hermana; pero no fue así. Jesús le dijo a Marta que María había escogido la mejor parte, escuchar la Palabra de Dios.

A nosotros los cristianos muchas veces nos pasan lo mismo. ¡Cuántas veces dejamos al Señor y nos preocupamos más por las cosas de este mundo que por seguirlo a Él! Muchas veces por cansancio y por muchas otras cosas sin importancia dejamos de ir a la Iglesia a escuchar la Palabra de Dios.

Y Jesús siempre nos está esperando. Está en nosotros elegir el ser como Marta o como María.

¿Y cuál es la mejor parte?

Nuestro espíritu, nuestra comunión con el Señor y nuestro alimento espiritual. Sentarnos, quedarnos quietos y hablar con el Señor. Tener tiempo para Él.

¿A quién te pareces tú? ¿A Marta o a María?

Si te pareces a Marta, hoy Jesús te está diciendo: "Afanada y turbada estás con muchas cosas, pero sólo una cosa es necesario: buscar mi presencia, buscar el alimento espiritual y llenarnos de Dios". Esa es la mejor parte, te dice el Señor. No sólo sirvas al Señor, atiéndele. Luego que le hayas atendido llegará el momento en que tú podrás cenar y te atenderá a ti. En ese momento Él te fortalecerá y te hablará. Mientras más atiendas al Señor, tendrás más revelación, palabra y unción.

Oración

Señor amado, gracias por recordarnos que Tú eres la mejor parte. Que todo lo demás está después. Perdónanos si hasta hoy hemos estado afanados y turbados y no hemos tenido tiempo para Ti, ayúdanos a cambiar Señor y enséñanos a adorarte en espíritu y en verdad; enséñanos a pasar tiempo en tu presencia. Te necesitamos Señor y necesitamos que cada día nos hables. Te bendecimos y te damos toda la gloria a ti Señor. Amén.

Cómo consolidar

Introducción

Como ya vimos, la esencia de la consolidación es afirmar la decisión del nuevo creyente y cuidarlo hasta que desarrolle la plenitud de la vida que Cristo le ofrece. Nuestros objetivos específicos son velar por su vida y por sus necesidades y colocarlo en un grupo donde se le ame y sea discipulado.

Basándonos en lo anterior, debemos hacer todo aquello que nos lleve a conseguir nuestros objetivos de acuerdo a la palabra de Dios. Para eso, seguiremos un método que nos facilitará la tarea de consolidar por medio de aprenderlo y aplicarlo efectivamente, recordando que el Señor es quien hace la obra siempre. Este método lo tomaremos del ejemplo de la Iglesia Primitiva. Veamos **Hechos 2.37-47**. Si bien este texto no es sistemático ni fue escrito como un instructivo de métodos, sí manifiesta y exterioriza los puntos en los que los primeros cristianos hicieron énfasis al consolidar a los 3,000 nuevos creyentes que se convirtieron en Pentecostés.

Este pasaje nos muestra el estilo de vida de esos primeros cristianos como un ejemplo que debemos imitar hoy en día. Si bien ellos no nos dejaron por escrito sistemas o métodos, estos sí se reflejaron en el estilo de vida que llevaban. Para ellos consolidar era más que un modelo; era una forma común de vida; era una reacción natural a la cosecha de almas. Podemos notar una gran diferencia entre los acontecimientos que sucedían en la Iglesia, descritos en **Hechos 1 y 2**. En el primer capítulo vemos a los doce morando juntos y perseverando en la oración; también vemos cómo eligieron al sucesor de Judas. Lo más que se nos llega a relatar es que estaban todos juntos orando. Pero, desde el día de Pentecostés hubo un cambio en esa pequeña comunidad: vino el Espíritu Santo, y con él una gran cosecha de 3,000 almas para Cristo. Este suceso revolucionó aquella Iglesia. A partir de ese momento, los vemos predicando, testificando, haciendo milagros y maravillas; bautizando, reuniéndose en el templo, compartiendo los bienes, dando doctrina a los creyentes, y mucho más. Esta reacción se debió primeramente a la presencia del poder del Espíritu Santo. Pero también, a que muchos nuevos creyentes se habían sumado a aquella Iglesia. Ahora era necesario un nuevo trabajo: consolidar.

Desarrollo del Tema

De la descripción que nos da el libro de Hechos, podemos aprender mucho sobre aquellos puntos, en los que esa Iglesia ejemplar, hizo énfasis, y ponerlos por obra hoy en nuestra Iglesia de tiempos modernos; debemos aprender los Principios y darles una correcta aplicación práctica en nuestros días, acomodándolos a nuestra realidad. Por lo tanto, desglosáremos este pasaje y veremos "qué" hacían y "cómo" podemos aplicarlo hoy.

Al momento de la conversión:

1. Se les comunicó la importancia del arrepentimiento:

Pedro les indicó que debían arrepentirse y cambiar su estilo de vida. Es como si les hubiera explicado con claridad las cuatro verdades, haciendo énfasis en el arrepentimiento como requisito esencial para el perdón de pecados.

2. Recibieron a Jesús:

Se les dijo que debían recibir a Jesús y dar un testimonio público de esto, a través del bautismo en su nombre para perdón de pecados. Oraron con y por ellos, y los condujeron al bautismo.

3. Recibieron la llenura de Espíritu Santo:

La promesa del Padre. Oraron para que fueran bautizados en el Espíritu y recibieran las manifestaciones y los dones. Les explicaron las promesas del Padre y los motivaron a recibirlas.

4. Les testificaron con muchas palabras:

Mantenían una constante y abierta comunicación con ellos, compartiendo su testimonio y sus vivencias, logrando con ello una identificación entre el consolidador y el nuevo cristiano.

5. Les exhortaban a que fueran salvos de esta perversa generación:

Se les indicó claramente que debían cambiar, alejarse del viejo hombre y de su pasada manera de vivir, del mundo y las cosas

ocultas. ¿Por qué? Porque la Biblia indica: Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre (1Juan 2.17). El que permanece en el mundo, se aleja de Dios; pero el que permanece en Cristo, se aleja del mundo (Santiago 4.4-5). Ellos enseñaron que el cambio de vida es una consecuencia lógica del arrepentimiento.

Después de la conversión:

- 1. Recibieron el Bautismo en agua: Esto no es un ritual, sino una orden que Jesús les dejó a los discípulos (**Mateo 28.19**); ellos así lo enseñaron y los creyentes fueron bautizados.
- 2. Reportaron lo sucedido: Se añadieron 3.000 personas. Las contaron y lo escribieron.

En que perseveraban:

- 1. En la Doctrina: Fueron instruidos y capacitados en las enseñanzas de Jesús. Les enseñaron a leer y creer en las escrituras.
- 2. En la comunión unos con otros:Se crearon nuevas relaciones de amistad y amor derivadas de la nueva hermandad, había unidad.
- 3. Partían el pan: Según versículos más abajo, esto lo hacían en las casas. Dice la Biblia que todo lo tenían en común, y que comían con humildad y sencillez de corazón. Estaban agrupados en casas.
- 4. En las oraciones: Oraron con y por ellos, intercedían y tenían comunión con el Espíritu; les enseñaban a pedir y a creer que

recibirían de Dios.

El cambio de vida:

- 1. Había señales y maravillas entre ellos: De seguro que los apóstoles celebraban reuniones para esto y aún más, pues en sus vidas se manifestaba este poder continuamente.
- 2. Dieron testimonio de una vida íntegra: Dice la Biblia que sobrevino temor o respeto a toda persona. Indudablemente esto proviene de una vida íntegra y un genuino cambio de vida.
- 3. Estaban juntos: Se reunían constantemente. Sus vidas pasaban muy arriba de ser "cristiano de domingo". Ellos comprendieron el significado de ser familia y se alegraban de poder estar juntos constantemente.
- 4. Tenían todas las cosas en común: Ofrendaban, se daban regalos y proveían para las necesidades de todos. Comprendieron lo que era compartir lo propio.
- 5. Velaban por las necesidades de los otros: Se mantenían pendientes de las necesidades de los demás y se ocupaban en cubrirlas, ya sean materiales, emocionales o espirituales. Proveían para ellos, así que no había entre ellos ningún necesitado.

En el templo y en las casas:

- 1. Perseveraban todos los días en el templo: Hacían énfasis en asistir a la iglesia y congregarse con los demás hermanos.
- 2. Tenían reuniones en casas: Tenían células o grupos pequeños en donde compartían unos con otros.
- 3. Alababan a Dios: Como resultado normal del gozo de la salvación.
- 4. Tenían favor con todo el pueblo: Hacían el bien y por eso hallaron gracia y buena opinión ante los ojos de los del pueblo.
- 5. Había gran afluencia de salvos: La evangelización era común entre ellos, era parte de su cultura y de su estilo de vida.

Cinco pasos para consolidar

- 1.La bienvenida 2. La reunión de consolidación 3. La fonovisita y la visita
- **4.** La asignación a un grupo **5.** La ministración en un Encuentro.

1. La bienvenida

Esto se hace desde el momento en que se convierten al Señor, ya sea en el templo o en el grupo. Se debe hacer lo siguiente:

- Acércate al nuevo convertido, preséntate y dale la bienvenida a la Iglesia y al Reino de Dios.
- Explícale las cuatro verdades para que entienda lo que está haciendo. Muchos se convierten sin saber lo que hacen, por eso debes explicarle bien lo que está haciendo y la importancia de ello.

Las 4 verdades son:

- 1. Dios te ama y desea bendecirte (Juan 3.16).
- 2. Todos los hombres han pecado y la paga del pecado es muerte (Romanos 3.23 y Romanos 6.23).
- 3. Jesús murió por tus pecados y resucitó para que tengas vida eterna (1 Timoteo 1.15, Hechos 4.12).
- 4. Debes arrepentirte, recibir a Jesús y confesarlo como tu Señor (Hechos 2.38, Juan 1.12, Romanos 10.9-10).
- Haz con él la oración de entrega, pidiéndole que la repita después de ti. Esta oración debe ser sencilla y directa. Un ejemplo puede ser: "Señor, te necesito. Confieso que soy un pecador y me arrepiento de mis pecados. Creo en ti y creo que moriste en la cruz y resucitaste para salvarme. Te recibo y te confieso como mi Señor. Gracias por mi nueva vida. Amén"
- Ora para que sea lleno del Espíritu Santo, imponiendo manos sobre él.
- Ora por sus necesidades, mostrándole una promesa de la Palabra que se relacione con ésta, para que le crea a Dios.
- Toma los datos de la persona, llenando tú, personalmente, la ficha de nuevos convertidos (de esta forma nos aseguraremos que tendremos los datos completos y correctos). Conserva la ficha y entrégasela al encargado.
- Despídete de él amigablemente, felicitándolo por la decisión que ha tomado de creer en Jesús. Testificale sobre el cambio de vida que Dios operó en ti, asegurándole que Dios puede hacer lo mismo por él. Exhórtale a que inicie una nueva vida, dejando el viejo hombre atrás.

2. La reunión de consolidación

Los consolidadores deben reunirse una vez a la semana para revisar el trabajo realizado y distribuir el nuevo.

Esta puede ser la misma reunión D-12 de la red de grupos que están consolidando. En esta reunión se debe revisar los resultados de la semana anterior, distribuir las fichas para consolidar, interceder por los nuevos creyentes y llenar el reporte

respectivo.

3. La fonovisita y la visita

La fonovisita es una visita telefónica propia del ganador de almas; debe hacerse con eficacia y enfocada siempre en el interés por la vida del nuevo convertido. Debe hacerse en las siguientes 48 horas después de la conversión y el propósito de esta llamada es mostrar interés genuino en la persona y concertar cita para la visita.

La visita tiene como objetivo velar por el creyente y enseñarle a orar y leer la Biblia; además, se debe buscar que asista a un grupo, a la Iglesia e invitarlo al Encuentro.

4. La asignación a un grupo

El consolidador es el responsable de ubicar al nuevo creyente en una célula, entregando la ficha al líder de célula. Debe asegurarse que el líder del grupo llame y visite a la oveja. Y debe orar por él hasta verlo firme y constante en el grupo.

Si el nuevo creyente se convirtió directamente en una célula, entonces se debe procurar que éste asista a la Iglesia y haga allí de nuevo una confesión pública de su fe en Cristo, así como motivarle a que se bautice. En este caso el responsable de hacer la consolidación es el líder del grupo, o el designado por éste.

5. La ministración en un Encuentro

La consolidación termina cuando la persona asiste a un Encuentro para que sea ministrado y reciba el poder sanador y liberador del Señor. El consolidador debe inscribirlo en el Encuentro respectivo y velar porque asita a éste.

La milla extra

Introducción

Características de una vida ordinaria

A través de la vida de Saúl descubrimos que una vida ordinaria es aquella que:

- a) Se pasa buscando asnas
- 1 Samuel 9.3: Buscaba asnas del Padre. En el sentido espiritual asnas son todas aquellas cosas que nos ayudan con las cargas pesadas en la vida. Jesús la llamó añadiduras, así que el que vive una vida ordinaria se pasa dando más importancia a

las asnas o añadiduras que al Señor, el cual da las asnas o añadiduras.

- b) Es una vida sin fruto
- **1 Samuel 9.4:** No encontraba las asnas. Saúl se esforzó y buscó las asnas por muchos días, pero su esfuerzo no dio resultado, fue esfuerzo sin fruto porque no las pudo encontrar.
- c) No tiene nada para dar
- **1 Samuel 9.7:** Saúl no tenía qué ofrecer. Saúl gastó su tiempo, energía y recursos en la búsqueda de las asnas y llegó el momento en que no tenía nada para dar al profeta de Dios.
- d) No tiene discernimiento espiritual
- **1 Samuel 9.18, 19:** Cuando Saúl fue en busca del profeta de Dios para que le ayudara a encontrar las asnas no pudo discernir que el hombre con que hablaba era el siervo del Señor.

Un buen líder es aquel qu inspira a otros a caminar la milla extra, pero NO la exige

Desarrollo del Tema

Lo ordinario y lo extraordinario

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con el dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses (Mateo 5.38-42).

Jesús vino a poner un nuevo estándar en la manera de relacionarnos con otros. Dijo que no resistiéramos al malo, que diéramos la otra mejilla cuando nos hirieran y que entregáramos la capa al que nos pidiera la túnica. Pero también nos enseñó un nuevo estándar en nuestra actitud hacia el trabajo: debíamos caminar la milla extra.

La milla extra es hacer todo aquello que se espera de mí con excelencia y después de cumplirlo con cabalidad, hacer lo que no se me pidió, pero se deseó. Es hacer lo que se esperaba de mí y un extra más. La diferencia entre alguien ordinario y otro extraordinario es un "extra" que algunos están dispuestos a dar para no ser ordinarios.

Da el ejemplo caminándola él mismo. Imponiendo o manipulando sólo se logra que caminen una milla, y probablemente con mal modo. El extra se da como resultado de la convicción y el compromiso a la obra que realizamos, es el resultado de una buena actitud de corazón.

El hecho de que tú camines la milla extra, no te da el derecho a exigir o condenar a quien no lo haga. Camínala, y tu ejemplo inspirará a otros que deseen hacerlo.

Todos tenemos obligaciones o responsabilidades que cumplir en la casa, el trabajo o la Iglesia; pero, en cada una podemos dar algo más.

Para ganar a México para Cristo necesitamos gente *extraordinaria*, no ordinaria

El "extra" en la visión

El apóstol Pablo le dijo a los corintios: He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos (2 Corintios 12.14-15).

Pablo, siendo apóstol, tenía derechos: Ser alimentado y obtener salario por presentarle el evangelio, y aunque los corintios no cumplían con este mandato, no se negó a evangelizarlos; por el contrario, dio lo que era de él mismo y dijo que aun daría su propia vida con tal de presentarles el evangelio. Y aún así él reconocía que esto podría producir que los corintios lo amaran menos. En otra ocasión dijo que se daría a todos con tal de ganar a unos cuantos. El apóstol nos dio un ejemplo de una actitud que sabe entregar el "extra" que se necesita para estar comprometido con la obra de Dios.

Los líderes y grupos exitosos serán aquellos que siempre den más de lo que se espera de ellos. Discipular a otros exige mucho de uno.

La visión se cumplirá si damos el extra necesario para realizarla

Corriendo para alcanzar la meta

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera

que lo obtengáis (1 Corintios 9.24).

El apóstol Pablo nos aconsejó correr la carrera de tal manera que alcancemos la meta y obtengamos el premio. Para hacerlo debemos ser como atletas, que se abstienen de todo con tal de alcanzar aquello que se propusieron y ser los mejores. Dios ha puesto una meta delante de nosotros que debemos alcanzar y espera que corramos la carrera como para ser los mejores: con excelencia y dedicación. Podemos dar lo mejor de nosotros mismos si damos siempre el "extra" que nos hemos rehusado a dar. Alcanzar la meta requiere que corramos la milla extra.

El ejemplo de Jesús

Dios siempre será el primero y el último en dar. Él siempre va un paso adelante dando el ejemplo. Jesús nos dio el ejemplo de caminar la milla extra:

- Cuando la multitud lo seguía, no sólo les predicaba, sino les dio de comer varias veces.
- Cuando lo humillaron y avergonzaron en público, oró por ellos.
- Cuando lo obligaron a llevar la cruz, con ella llevó nuestros pecados.
- No sólo lo lastimaron, sino que llevó nuestras enfermedades y nuestros dolores y por sus heridas fuimos curados.
- No sólo lo mataron; murió en nuestro lugar.
- No sólo sufrió nuestra muerte y llevó nuestros pecados, sino también resucitó, y con ello nos dio una vida nueva.
- Le dieron un nombre que es sobre todo nombre, y por él podemos pedir cualquier cosa al Padre.
- Se sentó a la diestra del trono de Dios, y desde allí intercede por nosotros.

Conclusión

Filipenses 2.3-12

Todo despojo del "yo" para dar algo extra produce una reacción en Dios y en los hombres.

Dios espera que des la milla extra. No te la impondrá, pero sabe que tienes el potencial de dar más y espera que lo hagas para su reino. Él te dio el ejemplo y ha pedido que seamos de ese mismo sentir.

¿Qué es caminar la milla extra?

- Es hacer aquello que se espera de mi y después de cumplirlo hacer lo que no se me pidió
- Es hacer lo que ordinariamente se espera de mí y un extra más.

Preparándonos para consolidar

Introducción

Dios desea que se ganen a los perdidos, pero que no se pierda ninguno de los ganados, la consolidación es para aquellos que desean dar su vida por otros; un ejemplo claro, es el trato de la mamá a su hijo recién nacido.

Desarrollo del Tema

Los objetivos de la consolidación

Mateo 9.35-38, nos relata que una gran multitud de todas partes seguía a Jesús. Cuando el Señor los vio sintió compasión por ellos, pues eran como ovejas sin pastor: desamparados y dispersos. Ellos ya eran seguidores, pero Jesús vio que a ellos aún les faltaban dos cosas: estaban desamparados, es decir, descuidados; y también dispersos, es decir, alejados del rebaño, sin

compañía ni grupo. Jesús sintió compasión por ellos y envió a sus doce a hacer la obra. De allí que el modelo de Jesús haya nacido en el corazón compasivo del Señor, que deseaba cuidar y discipular a las multitudes que lo seguían.

Consolidar requiere de nuestra abnegación a la comodidad por amor a otros

Por lo tanto, la consolidación tiene dos objetivos:

- 1. El cuidado y la ministración del nuevo creyente.
- 2. El involucramiento de éste en la Iglesia y en una célula.

Debemos mostrarle amor al nuevo creyente, desde el momento de la conversión, y un genuino interés por su vida. Las llamadas y visitas son muy importantes; asimismo, se le debe exhortar a que asista a un Encuentro para ministrar su vida.

Para poder cuidar el crecimiento de las ovejas, éstas debían estar agrupadas en rediles o "células"; más que una multitud sin pastor, deben ser un rebaño cuidado. A esto le llamamos, hoy por hoy, "involucrar a los creyentes" en un grupo en casa y llevarlo a que participe con toda la congregación de los servicios dominicales.

Cuando Dios bendice a la gente, la unge; así está demostrando el Señor cuánto la ama. Por ello, nosotros llamamos a esas personas, y las involucramos, para que un día se comprometan y se establezcan en la Iglesia, así se demuestra el amor que uno tiene por esas personas; Dios nos prueba a ver si los cuidamos, y de acuerdo como reaccionamos, nos empieza a enviar más personas.

Ese es el gozo de la salvación y será el que nos da la fuerza para consolidar a cada creyente. El gozo del Señor es nuestra foraleza

La actitud adecuada para consolidar

Detrás de una célula y red que crecen, hay entrega, sacrificio y amor; hay tiempo invertido en las personas. Dios ve cada esfuerzo que se hace a favor de otros, por eso bendice el crecimiento. El que es fiel cuidando a los pocos, Él lo pone sobre muchos. El trabajo esforzado y la perseverancia producen fruto, y este fruto da gloria al Padre.

El apóstol Pablo era un gran ganador de almas, pero en **Filipenses 1.3-11,** nos revela su corazón y su actitud para consolidarlos. Él dijo que desde "el primer día" hasta ahora, es decir, desde la conversión de los filipenses hasta ese día, tenía ese sentimiento especial hacia ellos. Éstas son las actitudes que el apóstol revela:

• Gozo por su salvación:

Pablo sentía un profundo gozo por ellos, lo cual es expresado en sus palabras: *Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros* y *rogando con gozo por todos vosotros*. Ese gozo le dio fortaleza para continuar la obra. Al igual que el padre en la parábola del hijo pródigo, podemos decir: *mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste tu hermano era muerto y ha revivido; se había perdido, y es hallado* (**Lucas 15.32**).

Un verdadero Discipulador es la persona que tiene carga por los nuevos creyentes

• Convicción de la obra de Dios: (Filipenses 1.6)

Pablo reflejaba una plena convicción de la obra de Dios en ellos, y estaba persuadido de que si Dios la había iniciado, sería fiel en completarla. Esta seguridad lo llevó a comprometerse con la vida de ellos. Él creía que su decisión de creer en Cristo no era emocional ni pasajera, sino que él veía esa obra perfeccionada. Al verlos con los ojos de Cristo veremos en ellos personas bendecidas y siendo de bendición a otras; veremos líderes, no sólo ovejas, y esta convicción nos impulsará a comprometernos a consolidarlos.

Cuando veas a una persona convertirse dices: he ahí un obrero, y lo cuidarás como el líder que es, un obrero que traerá personas a los pies de Jesucristo (Mateo 9.38).

• Identificación con las personas: (Filipenses 1.7)

Pablo revela que los llevaba en el corazón, en las prisiones y, en la defensa y confirmación del evangelio. Pablo llegó a identificarse con ellos, a tal grado, que los consideraba "participantes con él". Él pasó por desvelos, ayunos, trabajos e incomodidades porque los consideraba una parte de él mismo (2 Corintios 11.27-29). Cuando así lo hacemos podemos decir junto con el apóstol: Y yo con el mayor placer gastaré lo mío y aún yo mismo me gastaré del todo, por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos (2 Corintios 12.15). Para consolidar es necesario estar dispuestos a verter nuestra vida por amor a otros. Cada llamada y cada visita deben estar acompañadas de nuestra entrega. Sólo así veremos prosperar la obra de Dios y la vida de cada hijo de Dios.

La salvación no cuesta, pero discipular cuesta mucho. El Señor nos ha dado fuerza y fortaleza, lo cual tenemos que entregarlo a otros.

Amor entrañable:

El amor "entrañable" es el profundo amor. Es aquel que se tiene desde las entrañas, que conmueve e impulsa por sobre todas las cosas a bramar o perseguir algo o alguien. Sólo con este amor en nuestro corazón podemos consolidar. Pablo dijo: *Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a ser muy queridos (1 Tesalonicenses 2.8)*. Jesús dijo: *Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos* (Juan 15.13). El amor sincero y entrañable nos lleva a darnos incondicionalmente a otros; por este amor los incluimos en nuestras vidas y los involucraremos en las células; sin este amor, consolidar será nada más un paso en un proceso; con él, consolidar será una necesidad de nuestro diario vivir.

Cuando usted está dispuesto a compartir la Palabra del Señor, da a otros la oportunidad de ser salvos; cuando está dispuesto a dar su vida, da la oportunidad de que ellos sean discípulos.

Nada de cerrar círculos de amistades.

• La oración de fe: (Filipenses 1.8-11)

Pablo pedía por cosas específicas: que su amor abundara más, que fueran irreprensibles, llenos de frutos para gloria de Dios. Pablo oró por cosas específicas pues él los conocía y, asimismo, sus necesidades. Él rogó constantemente por ellos. La intercesión es la clave para conservar el fruto. La oración efectiva es aquella que le cree a Dios. Es importante orar por ellos y con ellos. Si pedimos conforme a su voluntad, de que ellos permanezcan, Él lo concederá.

Conclusión

La voluntad del Señor Jesús es que nadie se pierda y tampoco es la mía, como oraba Pablo: **Romanos 1.8-10; 1 Corintios 1.4; Efesios 1.15-16** y **3.14-16; Colosenses 1.3-4; 1 Tesalonicenses 1.2**. Hemos aprendido cinco actitudes para consolidar. Detrás de cada tarjeta hay una vida, y Dios está esperando que seas responsable.

Consolide, cuide.



Introducción

La oración de Jesús

Una de las últimas peticiones que Jesús hizo al Padre fue que permaneciéramos en unidad y en un mismo sentir: Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé [...] (Juan 17.11-13).

Desarrollo del Tema

Los discípulos de Jesús, aunque ya lo seguían a Él, no eran perfectos en unidad. En más de una ocasión tuvieron disputas entre ellos o manifestaron su deseo de sobresalir sobre los otros, como Juan y Jacobo, quienes pidieron sentarse a los lados de Jesús, mas los otros diez se enojaron; o cuando discutían sobre quién habría de ser el mayor. En todo ese tiempo Jesús

guardó a sus discípulos para que fueran uno, enseñándoles a guardar la unidad entre ellos. De igual forma debemos cuidar de mantener esa unidad entre los discípulos.

Cuando Jesús estaba por irse oró en la Última Cena para que fueran uno. Como Él los había guardado todo ese tiempo, ahora Él rogaba al Padre para que fueran guardados del mal y mantuvieran esa unidad; igualmente oró por todos aquellos que serían ganados a través de ellos, para que fueran uno: Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado (Juan 17.20-23).

Jesús también oró para que no hubiera divisiones entre aquellos que creyeran en él, al ser predicado el evangelio. Por esa razón no debería haber divisiones entre las distintas redes.

Jesús dijo que nos había dado la gloria que el Padre le había dado para que fuéramos uno. La unción de Dios une, no divide. Cuando permanecemos unidos a Jesús, permanecemos unidos a su cuerpo.

Cuando mantenemos esa unidad manifestamos al mundo el amor de Dios y así ellos creerán que el Hijo fue enviado a salvar a la humanidad

Solícitos en guardar la unidad

En **Efesios 4.1-3** dice: Yo pues, preso en el Señor, os ruego que os andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Como hijos y siervos de Dios debemos caminar con la dignidad que nuestra posición y nuestro llamado ameritan. De igual forma que de los gobernantes se espera un determinado protocolo, de nosotros como obreros suyos se espera un comportamiento humilde y manso, que sea solicito en quardar la unidad del Espíritu en ese vínculo de paz.

Debemos esforzarnos en guardar la unidad así como Jesús guardó a sus discípulos para que fueran uno. La unidad es algo que debe procurarse, pues las obras de la carne, como los pleitos, iras, contiendas, gritería y cosas semejantes tienden a la desunión. Por eso debemos guardar nuestro corazón. Ahora que Jesús no está físicamente con sus discípulos, se nos dice que debemos ser solícitos en guardar esa misma unidad en el Espíritu por la que el maestro oró en la última cena.

Para guardar esa unidad se nos dice que debemos soportarnos los unos a los otros con sencillez, debido a que todos somos diferentes.

Hechos 2.1. Y cuando se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

Los discípulos están en el momento en el que viene Pentecostés, su espíritu y alma están juntos y, además de eso, el Espíritu Santo los envuelve: esa es la unidad más genuina y perfecta dada en la Iglesia.

Hechos 2.42: Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.

Una de las cosas que abren el camino para estar unánimes en oración, es partir el pan. La Santa Cena provee diferentes beneficios cada vez que la tomamos, si tú no has podido tener unidad con los hermanos, de pronto se empieza a sentir un llamado espiritual al alma de la otra persona. Esto es espiritual. Como el pan es uno solo, al meterlo en la boca, todos nos hacemos uno.

Hechos 2.46: Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón. Todo eso se va a volver a dar, porque la Iglesia tiene que terminar como empezó.

Hechos 4.24: Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay. En este versículo vemos como los discípulos pidieron valor y fuerza para continuar predicando UNÁNIMES, en lugar de atemorizarse cada uno; y eso es lo que tenemos que hacer, tenemos que estar unánimes.

Es impresionante notar que en este caso (leer contexto del versículo) los discípulos no se amedrentaron ni se llenaron de miedo al escuchar que se les estaba prohibiendo el compartir la Palabra, no renegaron, al contrario, dice que ellos habiéndolo oído ¡gritaron, alzaron unánimes una oración! No hubo contrariedades entre ellos, pues todos juntos clamaron a Dios.

La unción trae la visión; la misma visión. Si una persona ya no tiene la misma visión, es porque ya no tiene la misma unción, por lo cual ya no tiene el mismo espíritu. Los que vamos a transitar la última milla debemos permanecer unánimes. El evangelio es expuesto, no impuesto. Tenemos que tener la misma unción.

En el principio de la Iglesia se conservaban unánimes, y si todo va a terminar como empezó, entonces la buena noticia es que Dios nos ayudará para que estemos unidos. En esto, cada uno de nosotros estaremos recibiendo la misma Palabra no importando el lugar en donde nos encontremos, realmente esto es precioso. Como pueblo de Dios debemos de tener el mismo

sentir, y esto se puede lograr sólo por medio del Espíritu Santo.

La bendición de ser uno

Un beneficio de la unidad es el crecimiento personal que recibimos como miembros del cuerpo, así como el crecimiento numérico de la congregación. Este crecimiento lo recibe la Iglesia, de parte del Señor, al estar el cuerpo bien unido entre sí, ayudándose los unos a los otros: Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas la coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4.15-16). El apóstol Pablo también escribió: Os ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer (1 Corintios 1.10).

Cuando hay unidad de corazón, habrá un mismo idioma entre nosotros, pues la boca manifiesta el deseo del corazón. Así como en las palabras se manifiesta la unidad, también a través de ellas se nota cuando hay divisiones. Si hablamos lo mismo, es porque nuestro corazón está en un mismo sentir.

Asimismo, debemos tener una mente y un mismo parecer, pues así haremos lo mismo por un motivo en común. Pero el vínculo perfecto de la unidad es el amor que debe morar entre nosotros. Por eso Jesús nos dijo que nos amaramos los unos a los otros como Él nos había amado, y así nos distinguiríamos como sus discípulos. El poder de Dios muestra que Dios camina con nosotros, el fruto habla de guienes somos; pero el amor, manifiesta que somos sus discípulos (**Juan 13.34-35**).

La murmuración, el chisme y las discusiones revelan el sentir dividido del corazón

Los enemigos de la unidad

Debemos tener mucho cuidado en la forma sutil en la que se inician las divisiones: De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? (1 Corintios 3.1-6).

La unidad completa es posible, pero no es fácil

Pablo dijo que entre ellos había divisiones. Una división no necesariamente es la partición de una red o de una congregación, sino también el pensamiento o ánimo dividido y las rivalidades. En las redes no debe haber esa competencia de soy de alguien y no de otro, o que pertenezco a una red y no a otra, produciendo división interna en la Iglesia. Por esa razón el apóstol instruyó a los cristianos a fijarse en aquellos que causan las divisiones y tropiezos y que los apartaran de ellos, porque tales no sirven al Señor, sino a sí mismos (**Romanos 16.17-18**).

En 1 Corintios 12.14-29, se muestran dos enemigos claros de la unidad: el primero, que alguien crea que él es el mayor o más importante que el otro y, por lo tanto, no necesita al hermano; el segundo, sentirse menos y, por ende, no necesario a los demás. Ninguna de estas dos actitudes es correcta ni se fundamentan en el genuino amor. Por el contrario, debemos preferirnos los unos a los otros en cuanto a la honra, así como preocuparnos los unos por los otros, no velando solamente por lo propio sino también por lo de los otros.

Las divisiones son una manifestación de la inmadurez y es una obra de la carne

Conclusión

División es tener más de una visión. Para guardar la unidad debemos tener el mismo sentir que hay en el Padre, el hijo y el Espíritu Santo: el amor. Y el mayor amor que hay es dar la vida por los amigos. El amor es parte importante de nuestra visión. No podemos crecer, ni vivir, ni permanecer, ni hacer nada en Cristo, si no tenemos amor los unos por los otros.

La unanimidad y unidad son voluntarios

La intercesión

Introducción

Un intercesor es "aquella persona que se pone en la brecha, que ora, pide a favor de otros y también de naciones enteras". La verdadera intercesión, primero que nada, requiere una identificación. Cristo, como nuestro intercesor, se identificó con nosotros, tomando Él mismo la forma de carne y sangre. Él dejó Su gloria en el cielo y Su gloria con el Padre, y vino a ser como uno de nosotros, de tal forma que Él puede ser un Sumo Sacerdote misericordioso que siente nuestras enfermedades y, por lo tanto, es apto para interceder a nuestro favor.

En nuestra intercesión, antes que nada, debemos desear identificarnos con aquellos por los cuales estamos intercediendo. Debemos identificarnos de tal manera, que tomemos sus cargas sobre nosotros, que sintamos su dolor y sufrimiento, y presentar sus necesidades delante del Padre como si fueran nuestras.

Desarrollo del Tema

Jesús y el Espíritu Santo son intercesores

Para que nosotros podamos entender la intercesión, debemos comprender que tanto Jesús como el Espíritu Santo son

intercesores. Cuando nosotros intercedemos, los estamos imitando.

Jesús intercede por nosotros

En el cielo solamente hay dos que interceden por uno: Jesús y el Espíritu Santo. Jesús vive intercediendo por ti, como buen sumo sacerdote que es. Recuerda esto cada vez que seas tentado: Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos (Hebreos 7.23-25).

El Espíritu nos ayuda a orar

La Biblia dice: Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos (Romanos 8.26-27).

No veamos nuestra debilidades, sino a nuestro ayudador. Cuando usamos el don de lenguas para hablar con Dios, aunque no entendamos lo que decimos, el Espíritu mismo intercede por nosotros, pues Él sabe lo que es mejor para nuestra vida.

Dios busca intercesores

Dios busca intercesores entre los hombres para que hagan vallado entre lo que es Santo y lo que es pecado, y que se pongan delante de Él a favor de otros. **Ezequiel 22.30** dice: Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que vo no la destruyese, y no lo hallé.

El Señor quiere a México para Él, por eso debemos pedir por nuestro país para que así suceda. Él nos dijo: *Pídeme, y te daré por herencia las naciones. Y como posesión tuya los confines de la tierra* (**Salmos 2.8**).

Cuando tú haces guerra espiritual vas delante del diablo y reclamas a esa generación para la gloria de Jesucristo; pero cuando tú intercedes, vas delante de Dios y le pides a tu Padre Celestial que tenga misericordia de ellos. Delante de Dios se va con todo respeto a interceder y delante del diablo se va con autoridad a reclamar.

Tres cosas que nos mueven a interceder

- 1. Tener interés por alguien o algo; primero se interesa, y luego se intercede.
- 2. Tener amor para alguien; no hay que tener prejuicios para los pecadores sino que debemos amarlos.
- 3. Responsabilidad de hacerlo constantemente.

Aspectos importantes de la intercesión

- En medio de la gloria de Dios, debemos interceder. **Números 16.41-50**, relata la intercesión de Moisés a favor del pueblo de Israel cuando estaba delante de la gloria de Dios.
- La intercesión también se delega. Cuando el Señor revela al pastor que habrá juicio contra una nación, el pastor dice a la congregación que interceda por toda la nación.
- La intercesión es una combinación de oración y santidad juntas, Jesús dijo: por amor a ellos, yo me santifico. De tu santidad depende mucha gente y mucho testimonio.
- Cuando queremos tener una intercesión efectiva, se presenta expiación: presentas la sangre de su Hijo Jesús, quien murió por nosotros y es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.
- Cuando tú eres sensible a la presencia y a la voz del Señor, Él te indicará el momento específico para clamar. Interceder es clamar por el que no puede hacerlo.
- Interceder es ponerse entre unos y otros.

¿Por quiénes debemos interceder?

Temas para interceder por

1.	Autoridades espirituales.	Efesios 6.18
		Salmos 2.8
	Por la paz de Jerusalén.	Salmos 122.6
4.	Que Dios envíe obreros.	Mateo 9.38
5.	Autoridades terrenales.	1 Timoteo 2.1-4
	Por nuestras ovejas.	Gálatas 4.19
	Escoger a los doce.	Lucas 6.13-13

Debemos orar por nuestras ovejas por lo siguiente:

1.	Porque seamos uno.	Juan 17.11
2.	Para que tengamos su gozo.	Juan 17.13

3. Que seamos guardados del mal. **Juan 17.15**

- 4. Que seamos santificados en Su verdad. Juan 17.17
- 5. Para que seamos santos por amor a ellos. Juan 17.19
- 6. Para que estemos juntos con el Padre. Juan 17.24

7. Para que el amor de Dios abunde

en nuestros corazones. Juan 17.26

El resultado de esta oración la podemos ver en lo que Jesús dijo en **Juan 17.20-23**: Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

Conclusión

Interceder es ponerse entre Dios y aquel que no puede clamar por sí mismo. Dios busca intercesores, pues su voluntad es que ninguno se pierda. Ten el mismo sentir que hay en Jesús y en el Espíritu Santo. ¡USTED TIENE UN LLAMADO SANTO Y SAGRADO!

El papel de intercesor es un llamado santo. Así como Jesús intercedió por el mundo a través de su vida y muerte y nos reconcilió con Dios; Su Iglesia, usted y yo, hemos sido llamados a interceder y a reconciliar al hombre con Dios.

Cómo predicar

Introducción

El éxito de un predicador es cómo oye, y no cómo habla. Si tú no eres bueno, primeramente, para escuchar a Dios, no puedes hablar a la gente; pero si tú dedicas tiempo para escuchar a Dios, tendrás una Palabra dada por Él para compartir a los demás.

Desarrollo del Tema

Predicando por las casas

Todo obrero debe aprender a predicar en el contexto de la visión, es decir, en una célula en casa, pues Jesús también predicó en las casas. En **Lucas 19.1-10**, se narra la historia de Zaqueo, jefe de los publicanos, a quien Jesús escogió para posar en su casa. Esto causó murmuración entre la gente, pero Jesús dijo: *Hoy ha venido la salvación a esta casa;* y Zaqueo fue salvo ese día.

Jesús siempre trató bien a las personas porque le costó su propia vida; Él las amó.

También tenemos la vez en que Jesús predicó en casa de Leví, recaudador de impuestos. Según Marcos 2.13-17, en esa

casa había 3 tipos de personas que no pueden faltar en una célula:

- 1. Jesús.
- 2. Los discípulos de Jesús.
- 3. Los publicanos y los pecadores.

La semilla que tú siembres es la mejor semilla que puede existir, pero si no transmites el mensaje como debe de ser, es posible que esta semilla no llegue a tierra fértil. Por esta razón, procura velar por lo siguiente:

- 1. Cuida el mensaje.
- 2. Cuida la forma en que transmites el mensaje.
- 3. Predica en santidad.
- 4. Predica acompañado de señales, maravillas y milagros.

Cuida el mensaje

Procura que dicho mensaje no sea religioso; recuerda que les estás predicando a personas que no conocen a Jesús. En **Juan 4.1-19**, leemos cómo Jesús se le acercó a la samaritana de una forma no religiosa, y llamó su atención al pedirle de beber (hizo una introducción), no permitió que se desviara del tema, la confrontó y la guió a la conversión. Jesús primero le habló de la necesidad de ella y luego de su pecado.

No hay mejor predicador que el genuino, es decir, el que no tienen palabras rebuscadas o un tono de voz estudiado; es el que da un mensaje que sale del corazón. El predicador de éxito no predica con la cabeza, predica con el corazón. Deja salir lo que llevas adentro, ya que por estar deduciendo qué va a pensar toda la gente cuando hables, pierdes lo genuino que eres.

Procura cuidar en el mensaje lo siguiente:

- Cuida de enseñar la Palabra de nuestro Señor de una forma sana (1 Timoteo 6.3-4).
- Enseña aquello que has aprendido de tus líderes, y encarga a otros que enseñen lo mismo (2 Timoteo 2.2).
- No debes prestar atención a temas necios que acarrean disputas ni a fábulas ni a interminables genealogías (1 Timoteo 1.3-7). Debes evitar enseñar diferente doctrina de la que has aprendido.
- Evita ser contencioso y no causes divisiones, sino procura ser amable, sufrido y manso (2 Timoteo 2.23-26).
- No seas ofensivo al momento de transmitirlo, sino preséntate como una persona aprobada por Dios.

(2 Timoteo 2.14-17)

Cuida el lenguaje

- Utiliza un lenguaje sencillo que todos puedan entender, tal como Jesús lo hacía. Ilustra el mensaje con testimonios, anécdotas o ejemplos que ayuden al oyente a recibir la Palabra de Dios. Jesús usó ilustraciones tales como las aves del cielo, las flores del campo y demás.
- Apóyate con frases que te ayuden a dar a entender la idea que deseas transmitir.
- Ten cuidado con declaraciones o calificativos que utilices para definir la vida de las demás personas, a fin de que ninguno salga condenado, herido u ofendido (1 Timoteo 4:16).
- Habla con gracia; la Biblia dice que sazonemos nuestras palabras con sal para dar edificación a los oyentes (**Colosenses 4.6**).

Cuida la forma

- No leas ningún bosquejo, pues esto da la impresión de que es un discurso y no una palabra viva en tu corazón. Estudia con anterioridad el bosquejo y prepárate en oración para que Dios te use.
- Tampoco es necesario que grites al hablar, pues esto da la impresión de que la gente no está entendiendo lo que tú hablas y podrían ofenderse.
- La Biblia dice: Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres (Filipenses 4.5).

Predica en santidad

1 Timoteo 4.16 dice: Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren. Vive lo que hablas, pues de esta manera darás testimonio de que el Espíritu Santo habita en ti, y que la palabra que tú hablas es inspirada por Él.

Predica con milagros

En Marcos 16.17-18 Jesús dijo: Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán.

En una ocasión dijo que hacía señales para que le creyeran. Jesús vio en las necesidades una oportunidad de predicar el evangelio. Sanó a la suegra de Pedro en su casa, y a la noche tuvo la oportunidad de presentar el evangelio a multitudes.

Ora por los enfermos creyendo que éstos sanarán; ora por las personas que estén oprimidas por el diablo. Mira en cada

persona una oportunidad de dar las buenas noticias de Jesús y el poder de dios. Bendice gente, y muchos serán atraídos al Señor.

El apóstol Pablo dijo: Así que hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1 Corintios 2.1-5).

Jesús siempre acompañó sus enseñanzas con las señales y los milagros

Presenta a Jesús como Señor y Salvador

No te olvides nunca de hacer el llamado y buscar la oportunidad de que cada persona entregue su vida a Jesús y confiese con su boca que Él es su Señor y Salvador (**Romanos 10.8-10**). El llamado es la conclusión de cada prédica, y debes convertirte en un buen pescador de almas a través de un llamado efectivo.

Conclusión

Que no te importe la opinión de la gente, demuestra tu obediencia y deja que el Espíritu de Dios se muestre. Jamás vas tener un rhema (revelación genuina) de Dios sin pasar tiempo delante de Dios. La ley le fue dada a Moisés después de que el Espíritu de Dios se movió. La palabra siempre viene después de un tiempo en la presencia de Dios. Deja que tu gente pase tiempo en la Palabra de Dios. En el día de Pentecostés primero cayó la gloria de Dios y después Pedro predicó. La Palabra que es de Dios se engendra en su misma presencia.

Echando fuera demonios

Introducción

La mayoría de los cristianos de hoy en día ignoran la naturaleza de los espíritus malignos o de los demonios, y en muchas iglesias este es un tema que ni siquiera se menciona. Los líderes de estas instituciones eligen evitar o ignorar el tema por miedo a "meterse en cosas que están más allá de lo que ellos pueden entender". El resultado de esta ignorancia es una vida llena de tormentas sin saber de dónde procede todo.

Una de las representaciones más nocivas de la Verdad de Dios es que, nosotros los cristianos, no debemos preocuparnos con pensamientos de que un demonio podría ser la causa de nuestros problemas. Esto se enseña en muchas iglesias, y este tipo de enseñanzas le proporciona a Satanás un "camino recto y limpiecito" hacia las vidas de los cristianos, lo cual trae a sus vidas: miedo, tormento mental, celos, odio, lujuria, orgullo, adicciones, y muchas otras formas de dependencia, opresión y esclavitud.

Tenemos que recordar que los demonios son espíritus, por lo tanto, son invisibles. Estos espíritus son enviados por Satanás y cada uno tiene su personalidad y gustos individuales que los hacen seres vivos, inteligentes y con sus propias agendas. Los demonios oyen, hablan, ven, obedecen, buscan, piensan y conocen. Para referencias bíblicas consultar: **Mateo 12.43-45**, y **Marcos 1.23-24,3.11**.

Las buenas noticias son que hasta los demonios han quedado sujetos a Cristo por su sacrificio de expiación en el Calvario.

Dice la Biblia que a Cristo le fue dado un nombre que es sobre todo nombre; la Biblia también nos dice que a nosotros se nos ha dado la autoridad de usar ese nombre que es sobre todo nombre. El nombre de Jesús está por encima de cualquier demonio. Esas son buenas noticias, mi estimado discípulo.

Desarrollo del Tema

El Reino de Dios se ha acercado

En Lucas 11.14-20 leemos: Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló. Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo. Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios. Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando predicamos el reino de Dios, nos acompañan señales y prodigios, y uno de ellos es echar fuera demonios. Para echar fuera demonios no es necesario un curso, sólo es necesario creer en la autoridad que el Señor nos ha dado. *Por sus frutos los conoceréis*; el fruto da testimonio de nosotros, el poder que nos acompaña da testimonio de Él.

Los demonios fueron creados con inteligencia y ellos usan esa inteligencia orientada hacia el mal, para expresar sus deseos pervertidos a través de nosotros.

Un reino dividido no prevalence

Un reino no puede dividirse contra sí mismo. No es Satanás quien echa fuera los demonios, sino nosotros. No podemos dividir el reino de Dios. Hay personas que quieren echar fuera demonios pero tienen comunión con ellos, practicando cosas que tienen que ver con ocultismo, escuchando cosas que no deben, y no manteniéndose, de esta forma, en santidad. No podemos echar demonios y darle lugar al diablo en nuestras vidas. Nosotros somos enemigos del diablo.

Muchas veces se nos olvida que también nosotros somos enemigos del diablo, y tememos por lo que éste habrá de hacernos. Nuestra presencia en un lugar debe atormentarlo a él. Debemos darle vuelta a la fe en el nombre del Señor Jesús si queremos ver la victoria.

Jesús dijo que echaba fuera demonios por "el dedo de Dios". Él no les pone tanta importancia, sino que los echa fuera. Cuando

echamos fuera demonios se manifiesta que ha venido el reino de Dios. Echar fuera demonios es destruir un reino para establecer otro. Jesús vino para deshacer las obras del diablo (1 Juan 3.8).

Ordenándole a los demonios

En Marcos 1.17-28, se nos relata la historia de cuando Jesús entró en la sinagoga y un muchacho endemoniado comenzó a dar voces. Jesús reprendió al demonio y el muchacho quedó libre. El demonio al hablar lo hizo en plural, como si fueran muchos, mientras Jesús al reprenderlo lo hizo en singular. No importa cuántos sean, lo importante es que deben obedecer a la orden que se les ha dado. No se le pide el favor de que se vaya, no se discute con él, se le ordena. Cuando todos vieron lo que Jesús había hecho se maravillaron, preguntando qué nueva doctrina era esa. Echar fuera demonios también es parte de la doctrina de Jesús.

Jesús había llamado a sus discípulos para que fueran pescadores de hombres, y desde el inicio les enseñó que no es con espada ni con ejército, sino con su Santo Espíritu. También les demostró que Él es un Dios de poder. Lo primero que les enseñó fue a echar fuera demonios, aunque no les dio autoridad de hacerlo inmediatamente.

En el nombre de Jesús

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios [...] (Marcos 16.15-18).

Jesús nos mandó a predicarle a toda criatura y muchas personas estarán enfermas, otras, oprimidas y algunas otras, endemoniadas. Por amor a ellas, debemos aprender a echar fuera los demonios que las atormentan.

Los demonios no salen por mencionar o repetir el nombre de Jesús como si se tratase de alguna fórmula mágica, sino porque les ordenamos "en representación" de Jesús. Esto quiere decir "en su nombre". Estamos constituidos como delegados o embajadores de Jesucristo para hacer milagros y prodigios en su nombre. **No es "con" su nombre, es "en" su nombre.**

En **Lucas 8.26-33**, se narra la historia del endemoniado gadareno, quien dijo se llamaba Legión, puesto que tenía muchos demonios dentro. No importa cuántos demonios son, si son muchos o si es uno solo, el trato es el mismo: en el nombre de Jesús se le echa fuera, y éstos se sujetan. Los espíritus se sienten atormentados con la presencia de Jesús.

Discernir entre la carne y un espíritu

Para echar fuera demonios se debe tener discernimiento para distinguir entre un espíritu y la carne. Existen personas que se escudan en los demonios para hacer sus carnalidades como celos, fornicaciones o contiendas, pecando. Pero **Gálatas 5.19-21**, es claro en señalar que muchas de esas prácticas se originan en la carne, no en la influencia demoníaca. Tú no puedes reprender las obras de la carne, debes hacerlas morir.

La autoridad delegada

- Primero escogió a doce y les delegó esa autoridad: Después subió al monte, y llamó a sí a los que el quiso; y vinieron a él.
 Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios. (Marcos 3.13).
- Luego los envió, instruyéndoles a que echaran fuera demonios: Entonces llamando a sus discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia (Mateo 10.1).
- Los setenta también tuvieron el mismo poder y autoridad de echar fuera demonios. Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos (Lucas 10.17-20).

Les dijo que no se regocijaran por echar fuera un demonio, sino que más glorioso aún es, que los nombres están escritos en el libro de la vida. Ellos conocen guién es Jesús y saben guién soy yo (ei. Pablo en Hechos).

Jesús dijo claramente que teníamos poder sobre toda fuerza del enemigo y que en nada nos hará daño. No debemos temer que al echar fuera un demonio se nos vaya a pasar, nos vaya a lastimar o nos contamine. Jesús dijo que nada nos dañaría.

A aquellos que han sido libres hay que enseñarles a que no jueguen con la libertad que Cristo les ha dado, pues la Biblia dice que pueden venir siete demonios peores que aquel que salió de la persona. Aquel que ha sido libre debe consagrarse a Dios y servirle.

Cuando hay un nombre escrito en el libro de la vida, los demonios se sujetan

Conclusión

Después de haber confesado verbalmente a Jesús, lo cual demuestra tu fe, tenemos que confesar el pecado que dio acceso a Satanás a nuestra vida; es aquí donde necesitamos reconocer nuestras relaciones con cualquier culto religioso o práctica oculta.

Confesando nuestros pecados y debilidades recibimos franqueza y autoridad, además de reconocer las mentiras de Satanás y reemplazarlas con la verdad. Después de esto, con toda confianza y autoridad podemos reprender demonios y ellos ciertamente huirán cuando sean reprendidos en el nombre de Jesús.

Cuando la opresión u oposición es fuerte, homosexualidad, sordera, brujería y demás, es conveniente pedir a otros creyentes experimentados que nos acompañen en la empresa de reprensión.

Este tipo de oración solamente debe ser hecha por cristianos que hayan recibido el "nuevo nacimiento" y que estén llenos del Espíritu Santo, de otra forma, los demonios saliendo de la persona liberada podrían adherirse fácilmente a la persona que nunca debió estar presente.

¡Firmes en la fe, si la fe hace que las montañas se muevan, cuánto más a los demonios! Si no estamos en comunión cercana con nuestro Padre, no seremos capaces de discernir sus instrucciones en el proceso de reprensión. Esa comunión es mediante la oración y el estudio de la Palabra, constantemente.

La imposición de manos

Introducción

Es importante analizar el tema de la imposición de manos; generalmente siempre se la ha asociado con la idea de bendecir, pero ¿acaso no es también razonable pensar que así como se puede a través de ella bendecir, puede suceder todo lo contrario? Debemos cuidar quién nos impone las manos. Veamos dos reflexiones preliminares.

Desarrollo del Tema

Dice **Hebreos 6.1-2:** Por tanto dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

Según estos versículos, la doctrina de la imposición de manos puede ser tomada dentro de un todo que tiene relación con la visión: es necesario que las personas se arrepientan, crean en Dios y sean bautizadas. A través de la imposición de las manos se recibe el bautismo en el Espíritu Santo, y se empieza a trabajar al ser enviados, y a su vez, éstos impondrán las manos sobre otros.

Iniciaremos con tres consejos útiles sobre el tema de la imposición de manos:

- 1. Esta ministración nunca debe ser practicada descuidadamente sino en obediencia a la Palabra de Dios y, en comunión y dirección del Espíritu Santo.
- 2. El creyente que impone manos debe saber cómo apropiarse del beneficio de la sangre de Cristo para protección de su espíritu.
- 3. Tener tal poder del Espíritu Santo para enseñorearse de cualquier espíritu malo que desee contrarrestar la acción del fin

que se busca al imponer manos.

Razones para la imposición de manos

Generalmente, la Biblia menciona tres razones para lo cual se usa la práctica de la imposición de manos:

- Para sanidad de los enfermos.
- 2. Para impartir el bautismo y la llenura de Espíritu Santo.
- 3. Para transferir autoridad y bendición bajo cobertura.

Sanidad de enfermos

Jesús dijo: Y estas señales seguirán a los que creen [...] sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán (Marcos 16.16).

Jesús lo practicó

Jesús impuso las manos sobre enfermos para que éstos sanaran. Hay que notar, asimismo, que éste no fue el único método que Él utilizó para orar por los enfermos.

El leproso.
 La hija de Jairo.
 En Nazaret.
 El sordomudo.
 Un ciego.
 Una multitud.
 La mujer encorvada.
 Mateo 8.1-2
 Marcos 5.23-42
 Marcos 6.5
 Marcos 7.32-35
 Lucas 4.40-41
 Lucas 13.10-13

Los discípulos y apóstoles lo practicaron

Hay que observar que, quien quiere ver milagros, deberá tener un interés genuino de testificar para que otros crean en Jesús y sean salvos.

Jesús se los ordenó.
 Ananías, cuando oró por Pablo.
 En Iconio, por Pablo y Bernabé.
 En Éfeso, por Pablo.
 En Malta, por Pablo.
 Los ancianos de la Iglesia.
 Marcos 16.17-18
Hechos 5.12
Hechos 14.3
Hechos 19.11-12
Hechos 28.8-9
Santiago 5.14-15

Sanidades sin imposición de manos

Jesús sanó personas sin tocarlas con sus manos. Algunos ejemplos de esto son:

1. Los 10 leprosos:

Fue a distancia y por la palabra. Lucas 17.11-14

2. La mujer con flujo de sangre:

Solamente tocó su manto. Marcos 5.25-30

3. Otros le caían encima. Marcos 3.10

4. Otros hacían todo lo posible por tocarle. Lucas 6.19

Para impartir el bautismo y la llenura en el Espíritu Santo

Pedro y Juan en Samaria.
 Pablo en Éfeso.
 Hechos 8.17
 Hechos 19.1-7

El bautismo y el derramamiento del Espíritu Santo no siempre se recibe mediante la imposición de manos. Otras veces, el Espíritu Santo se derramó sin la necesidad de que hubiera imposición de manos, algunos ejemplos:

El día de Pentecostés.
 En casa de Cornelio.
 Hechos 2.1-4
 Hechos 10.44

Es importante que veamos que el primer derramamiento del Espíritu, tanto para judíos como para gentiles, lo hizo Dios directamente sin que nadie interviniera. Esto suele suceder aún hoy en día, no siempre y no con todos, pero sucede.

La transferencia de autoridad y bendición bajo cobertura

En el Antiguo Pacto

- 1. Jacob, a sus descendientes. Génesis 48.14
- 2. Moisés, cuando Dios puso de su Espíritu sobre los ancianos del pueblo de Israel (aquí no hubo imposición de manos directamente, pero sí una transferencia de la unción de Moisés a los ancianos). **Números 11.25**
- 3. Moisés cuando estableció a Josué. Números 27.18-23

El liderazgo en la Iglesia

- 1. El nombramiento de los primeros diáconos. Hechos 6.1-6
- 2. Timoteo lo debía hacer para establecer autoridades. 1 Timoteo 5.17-22
- 3. No se debe imponer manos con ligereza para dar cargos, sino debe hacerse igual que Jesús lo hizo con sus doce apóstoles. Lucas 6.12-16

Conclusión

Todo lo que hemos visto nos enseña que la imposición de manos es un procedimiento aprobado por Dios y que trae Su bendición. La imposición de manos es una de las herramientas que Dios nos ha dado para operar en lo sobrenatural, y a medida que iniciemos a operar en ello, debemos esperar señales y prodigios a nuestro alrededor. Eso sí, debemos proceder con cautela y siempre dentro de los parámetros aprobados de la Palabra del Señor.

Sanando a los enfermos

Introducción

Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias (Mateo 8.16-17).

Repetidamente la Biblia dice: Grandes multitudes seguían a Jesús y Él tenía compasión de ellos, y sanaba a los enfermos, recorría Jesús todas las ciudades y aldeas enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (Mateo 9.35).

El evangelio de Jesucristo proporciona no solamente salud espiritual sino también salud física y/o corporal, y ha sido provista por Dios a través de la obra expiatoria de Jesucristo.

La sanidad divina es a operación de Dios hacia el cuerpo humano proporcionándole normalidad en forma directa o indirecta

Desarrollo del Tema

Reconociendo al Espíritu Santo

Lo primero que Jesús menciona de su ministerio es al Espíritu Santo. Jesús tuvo la humildad de reconocer que era alguien más quien hacía los milagros (**Lucas 4.14-19**). Lo mismo debemos hacer nosotros. Cuando los enfermos nos buscan para que oremos por ellos, lo hacen porque Dios está con nosotros. No basta recibir unción; debemos estar convencidos de que es para hacer bienes y sanar. Jesús se apartaba a lugares desiertos a orar y escuchar la voz de Dios; nosotros también debemos hacer lo mismo.

Teniendo la unción, Jesús no la reservó sólo para Él, sino que se la dio a otros doce y luego a setenta y dos para que hicieran lo mismo. Es importante que recordemos que la unción y el orgullo no van juntos. Eliseo tuvo que agacharse a recoger el manto y, al hacerlo, una doble porción de unción vino sobre él.

Jesús y la sanidad

El poder para sanar estaba sobre Él

En **Lucas 5.17-25**, leemos la historia del paralítico que fue bajado por el techo de la casa y fue sano: Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén: y el poder del Señor estaba con él para sanar.

Los fariseos estaban escuchando la doctrina, y el poder de Dios estaba con Jesús para sanar, pero no estaba sanando, sino enseñando. Más adelante dio la palabra y sanó al paralítico. La unción para sanar está sobre muchos, pero no opera sino hasta que se da la palabra.

Versículos 24 y 25 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa. Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios.

La sanidad no es un evento aislado del perdón de pecados, sino que confirman que Él nos puede salvar. En una iglesia, ministerio o célula, se debe dar palabra y deben suceder milagros.

Jesús no estorbó la fe de la gente

Lucas 6.17-19 dice que toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos. No debemos estorbar la fe de la gente; ellos creían que si lo tocaban, serían sanados.

Luego de demostrar el poder, lo delegó

Marcos 3.7-12 relata que muchas personas venían de los alrededores a ser sanados. Las multitudes eran atraídas a Jesús por los milagros y las sanidades. Muchos caían sobre Él para ser sanos, pues a Jesús no le daba tiempo de orar por todos.

No todos son sanos al orar por ellos, pero no debemos desviar la atención de la gente del poder de Dios a nuestro cariño y compasión. Luego de esto llamó a doce para delegarles poder para sanar enfermedades. Delegó ese mismo poder sobre otras doce personas, a quiénes llamó sus discípulos, pues su deseo era hacer bien a muchos y solo no podía. Esos doce aprendieron a hacer lo mismo, e incluso no tenían ni tiempo de comer, tal como le sucedió a Jesús (Marcos 3.13-15).

Jesús ordenó que sanáramos enfermos

En **Marcos 16.15-18**, antes de ascender a la presencia del Padre, Jesús ordenó que sanáramos a los enfermos, no se trata de que si queremos o no, o si fuimos llamados a sanar, o si tenemos el ministerio de sanidad; solamente debemos obedecer. Él delegó primero autoridad, luego los envío y por último lo ordenó.

El enfermo debe ver que tú crees en lo que estás predicando y haciendo. Nosotros debemos ser los primeros en creer que el milagro sucederá.

Los milagros hoy

Lucas 14.21-24 Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustarán mi cena.

En los últimos tiempos veremos una generación de personas ciegas, mancas, cojas y demás, que entrarán en la cena de las bodas del Cordero, cuya invitación será la sanidad. Será una generación agradecida y dispuesta a servir al Señor.

La sanidad primero se cree y luego se estudia. Los milagros son para esta época.

Diferentes formas en que fueron sanos

Imponer las manos.
 Por la autoridad de la palabra.
 Marcos 10.16
 Lucas 5.17-26

3. De lejos "Los 10 leprosos obedecieron" (no todos los que son tocados cambian). Lucas 17.11-19

Tocaron a Jesús.
 Muchos cayeron sobre él.

Lucas 6.19
Marcos 3.10

6. Escupió o hizo lodo. Marcos 7.32-34, Juan 9.6-7

La sombra de Pedro.
 Pablo hizo milagros con sus ropas.
 Hechos 5.15
 Ungirlos con aceite.
 Santiago 5.14

La clave es la Fe

Jesús vino a donde estaban sus discípulos y los encontró discutiendo con los fariseos por un endemoniado que no había sido libre: Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno (Mateo 17.17-21).

Sin fe es imposible agradar a Dios. Ese muchacho no recibió el milagro cuando los discípulos oraron porque ellos mismos no le creyeron a Jesús. El Señor no les mandó a ayunar cuando los envío a sanar enfermos, sino les mandó a creerle.

Cuando Jesús habla sobre "este género..." se refería a la falta de fe de los discípulos, al género de la incredulidad. Ese género sale cuando nos acercamos a Dios en oración y ayuno, y en su presencia nuestra fe es aumentada y fortalecida.

Las personas necesitan ver que él que va orar por ellas, es el primero que cree que ese milagro puede suceder

La razón de las señales

Juan 20.30-31 dice: Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Las señales son para que las personas crean que Jesús es el Hijo de Dios. Ellas atraen a las personas para escuchar la Palabra y creer en Cristo.

Conclusión

Cuando se ha obtenido el beneficio de Dios, debemos permanecer firmes en la fe para que no venga alguna cosa peor. Estas fueron las palabras de Cristo al paralítico del estanque de Betesda en **San Juan 5.14**: *Después le halló Jesús en el templo, y díjole: He aquí, has sido sanado; no peques más, porque no te venga alguna cosa peor.*

Respetando autoridades I

Introducción

Hay que ser respetuosos con las autoridades, hay líderes que quieren que sus subalternos los obedezcan, que los respeten, pero ellos no obedecen ni respetan a nadie; tú tienes que entender que hay un principio de autoridad: Siempre hay alguien por encima de ti.

A. La obediencia te lleva a la bendición.

- B. Hay que aprender a sujetarse: El hecho de tener unción, de que Dios te use no te da el derecho de hacer lo que te venga en gana.
- C. La experiencia nos lleva a experimentar la gloria de Dios. La falta de ella nos lleva a ser rechazados y desechados por Dios como le pasó a Saúl.

Honrar a nuestros padres es justo; no hacerlo, es injusto

Desarrollo del Tema

Honrando a los padres

Efesios 6.1-4 dice: Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa: para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

Este es el primer mandamiento con promesa, lo que quiere decir que, aunque los demás mandamientos son importantes, éste es más importante. Cumplir este mandamiento trae bendición; no cumplirlo trae maldición y muerte.

Esta misma importancia se transmite a la honra que se le debe a todo tipo de autoridad, por ejemplo **Hebreos 13.17** dice: Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

En la Biblia hay promesas para los padres que educan bien a sus hijos, y también consecuencias para los que los educan mal. Por ejemplo, el hijo sabio alegra al padre y también el muchacho consentido avergüenza a su madre. Pero debemos comprender que hay pecados más delicados que otros, y deshonrar a los padres es más delicado incluso que la mala educación de parte de los padres a los hijos. Por ejemplo, **Mateo 15.4** dice: *El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.*

Comparando los dos posibles pecados en la relación padre-hijo, vemos que ante Dios no tienen la misma consecuencia. Provocar a ira a los hijos puede ser un abuso de autoridad, pero la consecuencia es pasar vergüenza. Ahora bien, deshonrar a los padres produce muerte. Aunque ambos son pecados, vemos que no son igualmente graves en sus consecuencias.

Otras escrituras que señalan lo delicado que es deshonrar la autoridad de un padre son:

- Proverbios 30.11: Hay generación que maldice a su padre. Y a su madre no bendice.
- **Proverbios 30.17:** El ojo que escarnece a su padre y menosprecia la enseñanza de la madre, los cuervos de la cañada lo saguen y lo devoren los hijos del áquila.
- Proverbios 20.20: Al que maldice a su padre o a su madre, se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa. Dios es autoridad y funciona a través de autoridades. Él espera que se respete y honre a toda autoridad. Los errores de alguien en autoridad son de ésta, pero murmurar de él o juzgarlo es error del que lo hace.

Muchos andan sumergidos en pecados, en drogas, en depresiones, enfermos y en oscuridad tenebrosa porque un día maldijeron a sus padres. Mucha de la falta de santidad es por esto. Se abren las puertas a las tinieblas cuando no se respetan autoridades. Por esto cayó Satanás, por rebelarse contra la autoridad de Dios, no contra la santidad de Dios.

Los errores de un rey o una eminencia no justifican que se habla mal de ellos

Honrando al esposo

En 1 Pedro 3.1-6 leemos: Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen en la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de gran estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotros habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

En esta escritura leemos varios principios sobre la sujeción de la mujer al marido. Aquí dice que las mujeres deben sujetarse a su marido, como a su Señor.

En todo el contexto el adorno interno del espíritu afable y apacible de la mujer es de sujeción, ésta es la belleza real. Cualquier mujer que quiera esperar en Dios, debe hacerlo sujeta a su marido.

Sara esperó al Señor sujeta a su marido, por lo que todas las mujeres han venido a ser hijas de Sara, y ya no de Eva, quien al no ser sujeta, fue engañada por la serpiente. Pero la única vez que Sara no fue sujeta a su esposo Abraham, fue cuando le aconsejó que se acostara con su criada Agar, de quien nació Ismael, causando muchos problemas en su familia.

Para ser rebelde (no sujeta) no se necesita pelear o discutir fuertemente con el marido. Eva no peleó con Adán, simplemente lo convenció de no hacer la voluntad de Dios. Es decir, una mujer rebelde no es aquella que precisamente pelea con el marido, sino aquella que lo convence o lo influye en no hacer lo que Dios ha ordenado. El pecado entró al mundo porque la mujer no fue sujeta y el hombre lo permitió.

Es necesario que toda persona obedezca a la autoridad sin necesidad de amenazas. Este parece ser un problema donde hay autoridad, pues algunas veces es necesario amenazar a un hijo o empleado para que obedezca. Lo que Dios quiere es que la armonía se mantenga sin ninguna amenaza. La falta de sujeción, el no honrar autoridades y el no bendecirlas, no traerá nada bueno. No importa como tratemos de justificarlas, en el cielo no se ven bien.

A las mujeres que se escuchan son aquellas que como Sara, demostró sujeción y obediencia a su marido, sin argumentar cuando el escuchó la voz de Dios.

Y de los maridos dice: Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a un vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo (1 Pedro 3.7).

En esa frecuencia de sujeción que se demuestra, debemos aprender a vivir sabiamente con ella y darles honra. Si se muestra honra ante una sujeción, la próxima vez habrá más sujeción.

Si la mujer es "más frágil", es porque el hombre también es frágil. Esto se da en todo tipo de relación donde hay una autoridad y gente a cargo de ella. Si bien la persona bajo autoridad es más frágil, también lo es aquel que está en autoridad, y también siente.

El no respetar a las autoridades trae estorbo a nuestras oraciones. Dios quiere bendecir y bendice a quien respeta y honra autoridades, y a quien mantiene esa armonía sabiamente. Dios pone sus reglas para que vivamos en armonía.

La sujeción merece honra

Conclusión

En nuestras diario vivir, nuestras vidas se encontrarán en la posición de tener que elegir la decisión de Obedecer a Dios, o a mí mismo, o a los hombres. Recuerden que es mejor obedecer a Dios; ejemplo de ello: Abraham, Moisés, Naamán, Elías, Esteban, Pedro, Pablo y demás personajes bíblicos. Dios te bendiga en gran manera y a medida que te dediques a obedecer y servir a Dios, los del mundo verán eso especial que vieron en los primeros seguidores y servidores de Cristo en Antioquia (**Hechos 11.26**).

Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guarde vuestros corazones y vuestro pensamiento en Cristo Jesús. Amén (Filipenses 4.7).

Respetando autoridades II

Introducción

- A. Los hechos de Dios proceden de su trono y éste se fundamenta en su autoridad. Todas las cosas son creadas por la autoridad de Dios y todas las leyes físicas del universo se mantienen por esta misma autoridad.
- B. Según **Hebreos 1.3**, es el Señor quien a través de su autoridad sustenta todas las cosas con la Palabra de su poder; y quien también se ha sentado en un lugar de autoridad: a la diestra de la Majestad.

No es lo mismo estar en el cargo, que ser confirmado en el mismo

Desarrollo del Tema

La desobediencia de Saúl

Saúl fue el primer rey de Israel, y la voluntad de Dios era que el reinado que Dios le dio a David, fuera de Saúl. Dios no sólo quería hacer rey a Saúl, sino quería confirmar su reinado.

El apóstol Pablo dijo: Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio (1 Timoteo 1.12); lo probó ya estando en el ministerio.

La Biblia nos relata que Saúl era un hombre valeroso y hermoso, y que no había en Israel alguien tan alto como él. El Señor le había revelado al profeta Samuel que ungiría a Saúl como el próximo rey de Israel. Es importante señalar el trato especial que tenía incluso el profeta Samuel con Saúl, aunque Samuel era autoridad de Saúl.

Samuel le dio al rey Saúl una instrucción de esperarlo siete días para que el profeta ofreciera los sacrificios correspondientes antes de la batalla. Saúl debía obedecer las instrucciones. Pero desesperándose y viendo que el profeta Samuel no llegaba decidió ofrecer él mismo los sacrificios, adjudicándose una función que no le correspondía y pecando así contra Dios y desobedeciendo a Samuel. Aunque Saúl era rey, no podía pasar por encima del profeta.

Samuel sí llegó al séptimo día, tal como le había dicho, pero se tardó en llegar a la hora acordada. Fue un error de Samuel,

pero no justificaba el error de Saúl. El profeta dijo: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová a designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó (1 Samuel 13.8-14).

Aquí vemos que realmente Dios quería confirmarle el reinado a Saúl, pero lo rechazó al serle desobediente, y lo confirmó con David. A Saúl le fue quitado el reino y terminó consultando adivinos.

1 Samuel 15.22 dice: ¿Se complace tanto Jehová en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención a la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

No quiere decir que no se complazca Dios de nuestros presentes o sacrificios hacia Él; lo que no le gustó es que se lo presentara alguien más que no fuera a quien Él había designado.

El corazón conforme al de Dios es aquel que le obedece

David, un hombre conforme al corazón de Dios

La Biblia testifica de David diciendo: [...] les levantó por rey a David, de quien dio testimonio también diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero. (**Hechos 13.22**).

No es quien lo adora, sino quien hace lo que Dios quiere y manda, y esto implica adorarlo.

Al profeta Samuel le fue revelado que debía ungir a David, el hijo menor de varios que tenía Isaí. Cuando Saúl vio que Dios estaba con David y que iba a levantarlo como rey en su lugar, sintió celos de él y quiso matarlo en más de una oportunidad. Sin embargo, David nunca se vengó y aún le llamaba "señor", no con hipocresía, sino con toda sinceridad y respeto, pues lo amaba. Aún le perdonó la vida dos veces y lo honró en su muerte.

David fue coronado como rey y procuró hacer la voluntad de Dios en todo.

Pero una vez pecó gravemente en lo relacionado a Betsabé y Urías.

Si lees despacio la historia de **2 Samuel 11.1-8**, verás que David cometió muchos pecados graves. Se quedó en Jerusalén en el tiempo de la guerra cuando todos los reyes salían a la guerra, vio desde su balcón a Betsabé bañándose, mandó a llamarla aun siendo casada, se acostó con ella y la embarazó. Para cubrir su pecado, mandó a llamar a Urías, el esposo de Betsabé para que él se acostara con su mujer y creyera que el hijo era de él, como Urías no quiso dormir con su mujer, David lo emborrachó y luego mandó a matarlo.

Todo esto es más feo de lo que hizo Saúl y hasta podría verse más grave. Pero el pecado de Saúl, que consistió en rebelarse contra la autoridad, es tan grave, que ni todos los pecados de David mencionados anteriormente, le ganaron.

Vemos que Saúl tan sólo cometió un pecado, y el reino le fue quitado. David cometió muchos, y no le fue quitado el reino. Ambos se arrepintieron, pero el trato fue diferente. La respuesta es sencilla: Saúl pecó contra la autoridad, pecó "para arriba", y David pecó "para abajo", y los pecados contra la autoridad siempre son juzgados más duramente que aquellos que se cometieron estando en autoridad.

El sometimiento a la Autoridad:

- A. Nadie cuestiona la autoridad directa de Dios, pero sí la de los hombres, especialmente cuando no llena nuestras expectativas. Pero toda autoridad es establecida por Dios.
- B. En la vida constantemente nos encontramos con la autoridad, sobre o bajo nosotros: En la escuela, en el hogar, en la calle, en el trabajo...
- C. Nuestra tarea como siervos de Dios consiste en conocer cuál o quién es la autoridad que está sobre nosotros y, una vez conocida, sujetarnos a ella.
- D. Nos toca a nosotros obedecer y no ocuparnos en cuestionar el puesto, si se ejerce bien o mal la autoridad, esta tarea le corresponde a Dios y, asimismo, a Él le toca juzgar.
- E. Jesús se sometió a un juicio político encabezado por hombres malvados (Herodes y Pilato), y también a uno religioso encabezado por un sumo sacerdote que buscaba por todas formas su muerte.
- F. Pablo, al convertirse, se sometió a la autoridad delegada de Dios en un desconocido hermano llamado Ananías, quien probablemente era menos instruido que él, pero que Dios escogió para darle la vista y darle un mensaje de parte de Dios.
- G. Este pasaje sobre la autoridad (**Romanos 13**) fue escrito por Pablo en el tiempo de uno de los más crueles tiranos que gobernaron Roma: Nerón. Este hombre fue muy conocido por su odio hacia los cristianos.

El pecado de Absalón

Absalón, el hijo de David, se rebeló contra su padre e intentó quitarle el reino. Absalón no respetó ni a su propio padre. David trató a Saúl, un extraño, como nunca Absalón trató a su padre David.

Absalón se ganó el corazón del pueblo para él, en contra de su padre. Hay personas que intervienen entre la autoridad y las personas debajo de ella para ganar credibilidad y querer usurpar un lugar que no les corresponde. Antes de robarse ovejas, se roban los corazones de ellas. Absalón se robaba el corazón de las ovejas, y quien hace lo mismo que éste, terminará de la misma manera: colgado de un madero, muerto por los dardos del general del ejército. David evitó las lanzas de Saúl, y ahora iba a evitar las lanzas de Absalón. Aunque David fornicó, adulteró y mató, nunca dejó de poner a Dios como rey de Israel. El mismo amor y respeto que tuvo hacia Saúl, tuvo hacia Absalón, y ambos atentaron contra su reino.

David había cometido un pecado, que fue la raíz de todos los demás: abusó de su autoridad. Dijo: "como soy el rey, me quedo en casa; como soy el rey, tráiganme esa mujer; como soy el rey, te acuestas conmigo; como soy el rey, maten a Urías." Pero ya no estaba dispuesto a cometerlo más. David confiaba en Jehová y en que el confirmaría su reino, pues, si era voluntad de Dios, lo quitaría tarde o temprano.

Joab, el general del ejército de Israel, le había jurado lealtad y amor eterno a David, y le falló y pecó contra su autoridad, pues aunque el rey dio orden de no tocar a su hijo, desobedeció y lo mató. Probablemente buscó reconocimientos o tenía temor de dejar de ser general si ganaba Absalón. Nunca defraudes la confianza que se te ha dado, como lo hizo Joab con David.

Saúl terminó mal; Absalón terminó mal; aún Joab terminó mal. Pero no fue así con David, pues terminó con riquezas, paz y lleno de días, y reinó en su lugar Salomón, el hijo que nació de Betsabé **1 Crónicas 29.26-28**. Es curioso ver que Dios levantó como rey al hijo de la mujer con quien David pecó, pero no permitió que reinara Absalón, porque a Dios no le conviene ninguna autoridad que se rebela en contra de otra, pues le echan a perder el reino. Dios prefiere perdonar los pecados de David y mantenerlo, que dejar a Saúl o a Absalón.

Conclusión

La resistencia a la Autoridad:

A. Aarón y María eran hermanos mayores de Moisés, eso implicaba su posible autoridad en asuntos de la familia. Pero en el llamamiento y obra de Dios, ellos debían someterse a la autoridad de Moisés. Por esa razón cuando cuestionaron la autoridad de Moisés (**Números 12.2**) por un problema familiar (**12.1**), Dios se indignó y se llenó de furor (**12.9-10**).

- B. Cada vez que el hombre se pone en contacto con la autoridad delegada de Dios, se pone en contacto con Dios, quien está en esa persona. Pecar contra la autoridad delegada es pecar contra Dios.
- C. Otro ejemplo es David. Aunque Saúl lo persiguió en reiteradas ocasiones y Dios le había quitado el reino, David siempre se refirió a él como "mi señor" o "el ungido de Jehová".
- D. El único momento que amerita una resistencia, es cuando la autoridad procura obligarnos a negar la fe o cuando nos fuerza directamente a adorar lo que no es Dios. (**Hechos 4.18-19, Daniel 3.18**). Debe resistirse el momento o la orden específica, pero nunca la autoridad directa.

Debemos guardarnos de no cometer ningún pecado, y menos contra alguna autoridad, pues el castigo para quien comete tal pecado es mayor que cualquier otro.

¿Quiere bendición para su futura generación? Enséñales a respetar a todas sus autoridades.

La bendición de la cobertura

Introducción

El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso (Salmos 91.1). Cabe mencionar, antes que entremos al mensaje, el significado de cobertura. Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE): 1. Lo que sirve de garantía 2. Protección o apoyo.

- 1. Te provee dirección.
- 2. Te da conocimiento.
- 3. Te abre las puertas.
- 4. Establece paternidad.
- 5. Provee provisión.

Desarrollo del Tema

¿Qué es la cobertura?

Cobertura es estar al cuidado y protección de una persona, bajo las bendiciones y promesas que Dios le ha hecho a ésta, a quien debemos respeto, obediencia y fidelidad, y quien es el encargado de formar nuestra vida.

Según **Génesis 17.1-2**, la obediencia de uno bendice a muchos, y así es con la autoridad que Dios ha puesto para bendecirnos. En la cobertura opera la herencia de bendición, contrario a las maldiciones generacionales.

Principios de la cobertura

Cobertura es estar al cuidado de personas que han sido bendecidas por Dios. Es recibir bendición a través de una persona que le fue obediente a Dios y le creyó:

- Para estar bajo la cobertura de alguien hay que seguir la visión de esa persona. Esa cobertura será efectiva si existe una relación de discipulado.
- Aquel que está bajo cobertura sigue los mismos principios y valores que su maestro o mentor le ha instruido y corregido.
- Tener cobertura es estar bajo la autoridad de alguien. Al estar en cobertura se trabaja como un solo equipo, bajo una cabeza que lo dirige.
- La cobertura es como la relación que existe entre un padre y un hijo. Existe cobertura donde hay relación de autoridad,

como en la familia, en los negocios, en la Iglesia y en la nación.

Cuando nos comprometemos con los pastores y la Iglesia a la que pertenecemos, entonces estaremos genuinamente cubiertos

Características de estar bajo cobertura

Algunas de las características más importantes de estar bajo cobertura son:

- 1. Trabajar bajo la misma visión.
- 2. Tener un proceso de formación y discipulado.
- 3. Honrar la autoridad por quien recibimos las bendiciones y promesas.

Trabajando bajo la misma visión

El ejemplo de Abraham, Isaac y Jacob

Hebreos 11.8-9 dice: Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa.

Dios le dio el llamado y la visión a una persona para que la transmitiera a muchos más y contempló a sus descendientes en el llamado y la bendición. El llamado fue hecho a Abraham, pero Dios consideró a multitudes como coherederos de esa misma promesa.

De igual forma en una Iglesia, Dios le da la visión al pastor, y éste es el responsable de transmitirla al resto de la congregación. Las ovejas deben oír la voz de su pastor y seguir las indicaciones de éste, pues al transmitirles la visión, el pastor lo que realmente está haciendo es decirles cuál es la voluntad de Dios para esa Iglesia y para cada uno de sus miembros.

Así como el Señor espera que el pastor escuche y obedezca la visión que Él le está dando, Él también espera que la Iglesia escuche y siga la visión que el pastor les indique. Donde hay más de una visión, hay di-visión (dos visiones).

La cobertura no es para que cada miembro de las iglesias busque hacer lo suyo propio y sólo busque apoyo en aquello que le trae beneficio. Es hora ya de que las iglesias estén llenas de gente comprometida.

El ejemplo de Pablo y Timoteo

Pablo consideraba a Timoteo un verdadero hijo en la fe porque servía con el evangelio, no viendo por lo suyo, sino por lo de Cristo. El dijo: Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.

El servicio va más allá de trabajar en la organización de una persona. Debe haber un mismo ánimo en esa obra, un compromiso serio y una genuina relación de discipulado. En la obra de Dios no se debe permitir la actitud de "mientras que" ("sirvo aquí mientras Dios me llama", "me sujeto mientras fundo mi ministerio", y demás pensamientos equivocados). Timoteo era del mismo ánimo de Pablo y lo servía como un hijo a un padre. Él no buscaba su beneficio o conveniencia, pero siempre fue bendecido por Dios.

La formación del discípulo

La bendición de la cobertura se transmite a través del discipulado y la formación de las personas. La cobertura es un mentor del discípulo, y éste se ve beneficiado de aprender de aquél.

- Un ejemplo es lo que el apóstol hizo en la vida de Onésimo. En la carta a Filemón, el apóstol revela cómo formó a este hombre de ser un siervo inútil a alguien que le era útil a ambos.
- Eliseo fue siervo de Elías, y no lo dejó en ningún momento hasta tomar la doble porción de la unción de Eliseo. Servimos a Dios y también a las personas.
- Josué aprendió de Moisés a acercarse a Dios y a dirigir al pueblo, y fue el quien continuó la obra de llevarlos a la tierra prometida.
- El libro de Proverbios dice: "oye hijo mío la instrucción de un padre..."

El ejemplo de Isaac

Génesis 26.1-3 "... Después que hubo hambre en la tierra [...]. Y se le apareció Jehová (a Isaac), y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. [...] porque a ti y a tu descendencia daré toda esta tierra, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. [...] por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mis preceptos, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

Isaac continuó en aquello que su padre inició. Cuando vino hombre en la tierra pudo haber buscado otra tierra donde habitar, pero continuó en aquella tierra en que su padre había habitado. Por eso Dios le prometió que lo bendeciría. Al igual que Isaac, aquellos que se dejan instruir y formar por sus autoridades y siguen el camino que éstas les indican, son bendecidos por Dios. Además el Señor le dijo a Isaac que sería bendito por cuánto Abraham, su padre, había escuchado su voz. Un discípulo ha comprobado por experiencia que el seguir a su maestro le bendecirá grandemente. Debemos tener un corazón dispuesto para ser formados, y ser sensibles para obedecer las órdenes y los consejos de nuestros pastores.

La debida honra

El ejemplo de Jacob y Esaú

Génesis 28.1-4: Entonces Isaac Ilamó a Jacob, y lo bendijo [...]. Y el Dios Omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham. Isaac bendijo a Jacob con la bendición de su padre Abraham. Fue a partir de ese momento que Dios se le apareció a Jacob y lo bendijo abundantemente. Podemos pedirle a Dios y esperar que Él nos bendiga con la bendición de nuestros pastores.

No todos los que fueron llamados a recibir la bendición la reciben, algunos la menosprecian. Jesús dijo que muchos son los llamados pero pocos los escogidos. La bendición no se les da aquellos que la menosprecian o que deshonran a sus autoridades, aunque más tarde la procuren con lágrimas. Un ejemplo de ello es Esaú, que menospreció la primogenitura. Otros en cambio la aprecian y la reciben en lugar de los primeros, como lo hizo Jacob. No hay bendiciones de la cobertura para personas que no honran a aquel que es puesto por autoridad. Dios no ve lágrimas, ve corazones; corazones que honran.

Imitando a nuestros pastores

Dice **Hebreos 13.7**: Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta e imitad su fe. Debemos ver la conducta de nuestros pastores e imitar su fe, de esta forma recibiremos las bendiciones que Dios les haya otorgado a ellos. Podremos decir, al igual que Jacob: "Señor bendiceme como lo has hecho con mi pastor..."

Hijos espirituales

Un hijo espiritual es aquel que ha sido engendrado y formado por alguien más. Hay una gran diferencia entre ser un hijo y ser un jornalero.

- Un hijo es engendrado y formado. Un jornalero es contratado y remunerado.
- Un hijo le es fiel a su padre, el jornalero trabaja por su salario.
- Un hijo no sirve a su padre por el sueldo, aunque es heredero de todo. Un jornalero es asalariado.

Conclusión

Los hijos deben honrar a aquel que los ha formado. El apóstol Pablo llamó muchos sus colaboradores y fieles ministros, pero pocos fueron considerados sus hijos (Timoteo, Tito, Onésimo, a quienes dedicó epístolas). En el discipulado existe una relación tan fuerte y genuina como lo existe en la paternidad. Dios bendice generaciones de discípulos que siguen a su pastor.